

educación

Sumario:

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA.—Juegos Educativos por el Doctór Decroly y Señorita Mönchamps.

DOCUMENTOS HUMANOS.—La Escuela y la Democracia Costarricense por Teodoro Picado; Conferencia del señor Ministro de Educación en el Ecuador; Un Maestroejemplar por G. Gamboa C.; La Doble Misión de la Escuela por Monseñor Claudio M. Volio; El Magisterio y la Enseñanza Pública por Elena Torres; Influencia del Maestro en sus Alumnos y la Eficiencia de Nuestra Escuela por Juan Fernández Ugalde; La Prevención en la Escuela; Pensamientos por José Fabio Garnier.

INFORMACIÓN PSICOLÓGICA.—La Psicología Individual y la Escuela por Alfredo Adler; El Problema de la Orientación por Marco Tulio Salazar.

METODOLOGÍA DEL PRIMER GRADO.—Didáctica del Método Global por Emilia Margairaz.

PARA RECITAR.—Romance de Gulliver por Agustín de Foxa.

11 - 12

Noviembre y Diciembre

1934

SAN JOSE, C. R.

€ 0.50

IMP. I ESPAÑOLA

educación

Organo de la Asociación de Inspectores y de Visitadores Escolares

Nos. II y 12

— Noviembre y Diciembre 1934

INFORMACION PEDAGOGICA

JUEGOS EDUCATIVOS

En este trabajo, esencialmente práctico, no cabe un extenso preámbulo teórico. No obstante, no podemos prescindir de exponer en algunas líneas las ideas fundamentales que nos guían en el tratamiento general de los niños, tanto normales como anormales y que justifican el método seguido por nosotros.

Entre las múltiples características mentales de los anormales y en particular de los insuficientes mentales, a quienes convienen más especialmente estos ejercicios, tendremos en cuenta las siguientes, observando únicamente que pueden existir en diversos grados y no estar reunidas todas en un mismo individuo.

Desde el punto de vista intelectual: 1º La debilidad de las diversas memorias y la falta frecuente de inspiración. 2º La ausencia más o menos completa de abstracción. 3º Como consecuencia, la pobreza de juicio, de raciocinio y de lógica.

Desde el punto de vista volitivo: 4º La inercia mental, la falta de voluntad y de inhibición y, por tanto, de atención externa y, sobre todo, interna. 5º Tendencia marcada al automatismo, al tic y a la sugestibilidad para las ideas absurdas. 6º La insuficiencia de actividad consciente espontánea y la fatigabilidad rápida; la lentitud en la acción y la escasa resistencia.

Desde el punto de vista afectivo: 7º La ausencia o

pobreza de sentimientos superiores, la indiferencia a la emulación, la falta de amor propio, el predominio no compensado de las tendencias inferiores.

De una manera general: 8^o La evolución retardada de todas las manifestaciones intelectuales.

Es de advertir que estas características pueden ser más o menos modificadas por diversas influencias exteriores debidas a la familia, al ambiente y a la escuela.

Estas características entrañan, desde el punto de vista paidotécnico, las consecuencias siguientes:

Es preciso: 1^o Favorecer, por una intuición constante y bien entendida, la representación mental de las lecciones objetivas y concretas. 2^o Excitar la actividad voluntaria y la iniciativa, haciendo que el niño tome parte activa en la lección, que realice obra personal. 3^o Adaptar el trabajo a las capacidades volitivas, a la ejecución, a la resistencia y al tipo de fatiga. 4^o Evitar los automatismos inútiles y los tics, cambiando con frecuencia de ejercicios y aprovechando los momentos libres para ocuparlos útilmente. 5^o Inculcar al niño las nociones de obligación, responsabilidad y sanción; a este efecto, ejercer una rigurosa inspección sobre los resultados, teniendo en cuenta la cantidad exigible y el tiempo máximo necesario. 6^o Proceder con paciencia; hacer numerosos ejercicios de la misma dificultad y de dificultad graduada. Repetirlos con frecuencia sosteniendo siempre el interés. 7^o Individualizar, procurando apoderarse del niño, en cuanto sea posible, tan pronto como empieza a excitarse su atención; reducir, a este fin el número de alumnos en la clase, porque la homogeneidad es imposible o difícil y la enseñanza indirecta poco eficaz.

Todas estas soluciones son, generalmente, difíciles de realizar; entrañan el empleo de un método preciso y muy conocido, cuyo valor ha de estimarse teniendo en cuenta, de una parte, su resultado práctico, y de otra, el tiempo necesario para obtener el resultado previsto. Este segundo elemento debe tenerse en cuenta muy especialmente, pues a resultados iguales, vale un método más que otro, si realiza el fin en menos tiempo.

La serie de juegos que tienen por objeto facilitar la tarea del educador, no son más que un fragmento del método. Constituyen el fruto de una experiencia de más de doce años con niños anormales de diversas categorías y también con normales; concebidos con espíritu psicológico, han recibido la sanción de la práctica.

De aquí que los publiquemos (respondiendo a reiteradas invitaciones), en la creencia de que hacemos un servicio a los padres y profesores encargados de educar esta clase de niños.

No intentamos presentar estos juegos como novedades; aparte de los inspirados en el material preconizado por los maestros de la pedagogía especial, hay algunos que ya han sido publicados especialmente por M. Rouma, que fué nuestro colaborador en el Instituto y en la Policlínica. No hemos creído necesario reproducirlos aquí, porque son, en parte, propiedad del Instituto, de la Policlínica y de las personas que allí han trabajado; y además, porque era indispensable presentar series graduadas que pudiesen tener aplicación inmediata.

La iniciación a la actividad intelectual y motriz por los juegos educativos.—En la descripción de nuestros juegos, hemos adoptado el orden siguiente: I. Juegos que se refieren al desarrollo de las percepciones sensoriales, de la atención y de la aptitud motriz. Comprenden: A. Los juegos visuales clasificados bajo los títulos: 1. Juegos de colores; 2. Juegos de formas y de colores. Distinción de formas y colores combinados; 3. Distinción de formas y de direcciones. B. Juegos visuales motores. C. Juegos motores y auditivo-motores.

II. Juegos de iniciación aritmética.

III. Juegos que se refieren a la noción de tiempo.

IV. Juegos de iniciación a la lectura.

V. Juegos de Gramática y de comprensión del lenguaje.

Los ejercicios están dispuestos en cada grupo según su dificultad creciente. Al final del trabajo insertamos un cuadro general de los juegos. Este cuadro es un ensayo de clasificación, teniendo en cuenta las relaciones que

parece pueden establecerse entre los diferentes grupos y que nos han sido sugeridas por la experiencia de muchos años.

Juegos que se refieren al desarrollo de las percepciones sensoriales, de la atención y de la aptitud motriz.— Con este título distinguimos una serie de ejercicios y juegos destinados a desarrollar en el niño las aptitudes sensoriales. Decimos «aptitudes» y no «sentidos», porque los ejercicios llamados sensoriales, más que desarrollar los sentidos, enseñan al niño a registrar sus impresiones, a clasificarlas, combinarlas y asociarlas con otras. Además provocan su atención voluntaria sobre las cualidades de los objetos; le hacen adquirir conciencia de cuanto cae bajo el dominio de sus sentidos, formar su juicio y actuar según las conclusiones de éste.

Ejercitando al niño en la distinción sensorial mediante ocupaciones adecuadas, nos hemos propuesto fijarle una idea, una imagen viva.

Con este propósito hemos evitado, en la confección de nuestros ejercicios, todas las formas geométricas abstractas, para reemplazarlas por otras vivas, que además de la noción sensorial, recuerdan al niño actos u objetos conocidos, y son, por consiguiente, capaces de excitar su interés y atención.

Es cierto que si estos ejercicios no hubiesen de servir más que para establecer un examen riguroso de las funciones sensoriales, convendría modificarlos, pues sería necesario operar entonces en condiciones más precisas, desde el punto de vista de las dimensiones y los contornos de los objetos propuestos; condiciones que no hemos tenido en cuenta en nuestros juegos (serie de colores, por ejemplo).

Desde luego les damos ya, en cierto modo, este carácter, cuando sometemos por vez primera a nuestros niños, a esos variados ejercicios, anotando los errores y los tiempos. Los resultados obtenidos merced a la comparación de la labor de diversos niños, nos dan una idea más exacta de su fisonomía psicológica. Nos creemos, pues, autorizados a afirmar que tal como los hemos dis-

puesto, pueden servir muy bien al maestro que se ocupa de los niños retrasados, para adquirir desde el primer momento, un conocimiento bastante completo de los alumnos.

No hay duda de que si consideramos los resultados obtenidos con relación a la aptitud de percepción sensorial, no obtenemos la medida rigurosa de esta aptitud, sino más bien la del poder que tiene el niño de fijar voluntariamente su atención en las diferentes cualidades sensoriales.

Nuestros juegos, pues, no deben utilizarse solamente en el laboratorio psicológico, sino también en las clases. Por eso hemos variado la forma y el dibujo en cada serie y para cada juego, procurando constantemente ideas nuevas.

Hemos escogido para un mismo juego objetos que se presten a la formación de conceptos abstractos a una clasificación; así en un ejercicio, nos servimos de series de frutos, en otro, de piezas de vajilla, en otro de vestidos, etc. etc.

El niño realiza casi inconscientemente comparaciones y asociaciones; y el juego le da ocasión a recuerdos, abstracciones y juicios. Las nociones sensoriales de forma, de color o de aspecto no se le presentan desnudas, aisladas, despojadas del ambiente de vida con que las encuentra asociadas siempre en la realidad.

Insistimos nuevamente en que no nos proponemos con los ejercicios sensoriales que el niño llegue a distinguir con perfección las infinitas diferencias de las cualidades, como por ejemplo el color. Nuestro fin es desenvolver la atención voluntaria sirviéndonos de la espontánea, graduando convenientemente los ejercicios. Muchos juegos exigen una atención que se ha llamado "conjugada" porque el niño es impelido a fijarla a la vez sobre muchos de los objetos presentados. En este sentido sirven de preparación seria a los ejercicios escolares, principalmente a la lectura y sobre todo al cálculo.

A. JUEGOS VISUALES. 1. *Juegos de colores.* Los juegos para la distinción de los colores y sus combinacio-

nes son cuatro. Cada uno comprende dos cartones de 28 por 22 centímetros divididos en nueve cuadros, que hacen 18 cuadros por juego.

Juego I. *Las pompas de jabón*.—Distinción de las tintas. Este juego puede servir de prueba para examinar si el niño presenta perturbaciones en la percepción de los colores (daltonismo o acromatopsia). Constituye también un ejercicio de atención; comprende 18 colores: violeta, índigo, azul oscuro, azul claro, verde azulado, verde claro (ceniza verde), verde musgo, amarillo azafrán, amarillo medio, anaranjado, minio, rojo escarlata, rojo violáceo, rosa, malva, gris, café, negro. El dibujo usado representa un niño haciendo pompas de jabón y vestido con un traje cuyo color cambia en cada cuadro.

Juego II. *La pelota*.—Ejercicio de atención. Un niño juega a la pelota. El color del traje y el de la pelota están combinados de distinto modo en cada cartón.

Los colores escogidos son cuatro: anaranjado, verde, violeta y rosa.

Juego III. *La niña de paseo*.—Ejercicio de atención más difícil. Una niña de paseo; los colores de la sombrilla, del sombrero y del abrigo están combinados cada vez de modo diferente. Los colores son: rojo, verde, azul, amarillo.

Juego IV. *Los buenos amigos*.—El mismo ejercicio con cuatro colores combinados para cada cartón; una niña y un niño abrazándose. El vestido de la niña, el cinturón, el traje del niño y sus medias forman combinación de colores, variando en cada cartón; no hay, pues, más que cinco colores, lo que hace difícil el ejercicio, porque los cartones no difieren a veces más que en un color.

2. *Juegos de formas y de colores. Distinción de las formas y colores combinados*.—La noción de la forma es una noción derivada; no es tan simple como la sensación de luz, de sonido, de color, resultando de la función específica de tal o cual nervio. Resulta de la asociación de muchas impresiones sensoriales, de las que las más frecuentes son las producidas por el sentido artículo-

muscular, principalmente de la mano y de los músculos oculares, y por el sentido visual (color, luz).

No nos detenemos en las múltiples consideraciones que resultan del enunciado de este principio; insistimos únicamente sobre la importancia de hacer actuar mucho al niño para darle las impresiones sensoriales más completas y numerosas sobre las cosas que le rodean, a fin de que las nociones de forma que reciba tengan toda la precisión deseada. Para llegar a este resultado reunimos en una caja toda suerte de objetos diferentes de frecuente uso. Esta caja se pone a disposición de los niños que juegan libremente, palpan, manosean y lo examinan todo, y aprecian multitud de impresiones sensoriales que vienen a ser la base de los conceptos de formas. Les haremos manejar los mismos objetos teniendo los ojos vendados.

Esto no basta, sin embargo; el niño puede reconocer muchas cosas en su estado natural y ser incapaz de distinguir las representadas abstractamente sobre el papel. El paso de la noción de una forma bajo sus tres dimensiones a la noción de la misma dibujada en dos dimensiones, no es tan fácil como se cree, y ciertos niños presentan mucha dificultad para distinguir los dibujos. Por eso es conveniente representar las formas naturales conocidas bajo las tres dimensiones, a fin de familiarizarles con un lenguaje tan abstracto como el dibujo.

Lógicamente obrando en el estudio de la forma, deberíamos ocuparnos primero de los ejercicios sensoriales, visuales, motores o motores puros, y pasar en seguida a los visuales, por ser éstos más abstractos que aquéllos. Así lo hacemos nosotros para completar este capítulo de juegos.

Formas y colores asociados.—Los ejercicios combinando la forma y el color son en general más fáciles que los que versan únicamente sobre la forma; en efecto, los elementos de diferenciación son más numerosos, y por eso mismo es más fácil de determinar el objeto.

Juego 1. Los objetos coloreados.—Consisten en el reconocimiento de grabados sencillos en colores vivos,

tales como se encuentran en los libros ilustrados de los niños. Sobre dos cartones (28 por 22 centímetros) divididos en nueve cuadros, debe colocar el niño los cartoncitos que contienen los dibujos representados en los cartones grandes.

Juego II. *Las escenas coloreadas*.—Nos valdremos de grabados que reproduzcan escenas sencillas y comprensibles para el niño. El juego se practica como el precedente.

Juego III. *Juegos de paciencia*.—En estos juegos se trata de reconstituir sencillas escenas. Las dimensiones dependen de las láminas que poseamos o de las que frecuentemente nos procuramos en los libros ilustrados poco costosos. Tomando dos grabados semejantes, de los cuales uno queda entero y el otro lo cortamos en dos, cuatro, seis, ocho pedazos, etc.; de formas rectangulares, cuadradas, triangulares o romboidales. Los otros cartones llevan una lámina sobre cada cara, lo que aumenta la dificultad y permite pasar al juego ordinario de paciencia, con cubos (seis caras). Para variar el ejercicio y formar la representación mental, suprimimos el cartón modelo y el niño reconstituye solo el grabado.

Juego IV. *Juego de escenas incompletas*.—Este juego se compone de seis láminas representando escenas coloreadas a las cuales faltan ciertos personajes u objetos de los que solamente se ha trazado el contorno exterior. Se entregan al niño cartoncitos separados que tengan la forma de esos personajes u objetos con el dibujo completo y coloreado. El niño los colocará sobre los huecos vacíos.

Después de esta primera serie de ejercicios hay otros destinados al análisis de los objetos y a aislar la forma del color. Los grabados entregados al niño suelen diferir a la vez por la forma y por el color, lo que facilita su distinción.

En los juegos siguientes los objetos representados pueden ser semejantes en la forma y diferir en el color, y viceversa; la atención del niño debe fijarse al mismo tiempo sobre las dos cualidades.

Juego V. *Los zapatos*.—En un cartón se representan

doce pares de zapatos de colores diferentes. Los dos zapatos del mismo color están colocados uno en un sentido y el otro en el opuesto, pero no deben estar reunidos. Es preciso, pues, fijar la atención en el color y en la orientación. Este juego puede incluirse en la categoría siguiente de formas y de direcciones.

Juego VI. *Los jarros*.—Para este juego se han dibujado seis jarros de perfil recto y colores diferentes, y seis de perfil curvo con los mismos colores que los precedentes. El ejercicio es idéntico al del juego V.

Juego VII. *Clasificaciones combinadas*.—Este juego está constituido por dos grupos de diez y seis cartones de 5 centímetros por ocho (nosotros nos servimos de cartas de juego recubiertas de papel blanco).

El *primer grupo* de estos diez y seis cartones representa cuatro objetos de uso corriente, en cuatro colores: una silla, una lámpara, un vestido, una cafetera; los colores escogidos son: amarillo, rojo, verde y azul. Se pide al niño que clasifique estas cartas en cuatro grupos, según los colores y según las formas.

El *segundo grupo* comprende cuatro formas geométricas de colores semejantes a los del primer grupo; las formas escogidas son: el cuadrado, el triángulo, el rombo y el círculo. Este juego ha servido a Kuhlmann para hacer experiencias muy interesantes sobre la rapidez de percepción de los niños: dicho psicólogo se proponía averiguar la rapidez con que el niño separaba cuatro tazas sin clasificación alguna; después hacía clasificar las cartas como decimos más arriba. Restaba entonces el tiempo mecánico de clasificación, y obtenía así el tiempo necesario al niño para distinguir las formas y los colores.

Notemos que, según Kuhlmann, los niños tardan más tiempo en clasificar las formas geométricas que las formas corrientes.

Juego VIII. *Los objetos que faltan*.—Comprende tres cartones de seis cuadros cada uno: en cada cuadro se encuentran cuatro de los seis objetos siguientes: una caja, un tintero, una taza, una pelota, un trompo, un jarro. Es-

tos objetos están coloreados de la misma manera en todos los cuadros y el color sirve para facilitar algo el trabajo. En cada cuadro faltan dos de los seis objetos. Dos de los cuadros difieren a veces entre sí por un objeto. Este juego necesita una atención muy sostenida.

3. DISTINCIÓN DE FORMAS Y DIRECCIONES. I. *Las formas*. El mismo objeto tiene un color uniforme en cada juego.

Juego I. *Los vasos*.—En un cartón de 28 por 22 centímetros, se dibujan en perfil doce vasos de formas diferentes. El niño debe colocar sobre ellos los vasos semejantes, dibujados en cartones pequeños.

Juego II. *El gimnasta*.—En tres cartones de seis cuadros cada uno se dibuja un niño (traje y color idénticos), en posiciones gimnásticas diferentes, por ejemplo:

a) Pies juntos, brazos en extensión vertical.

b) Piernas en flexión, brazos extendidos lateralmente, etc.

Los cartoncitos llevan los mismos dibujos. Este juego se presta a un ejercicio muscular interesante, que consiste en hacer adoptar a los niños la posición que tiene el niño representado en el cartón. Es un juego de imitación que les place mucho.

El profesor puede repartir los cartones a los niños e imitar él mismo el movimiento: entonces les pregunta quién posee el cartón correspondiente al movimiento que acaba de ejecutar. Se asegura antes de que los niños le han visto realizar el ejercicio.

Puede ocurrir que un niño sea incapaz de imitar el movimiento, y, por tanto, de ejecutar el juego más abstracto; del mismo modo que un niño capaz de adoptar la posición indicada no la encuentre entre los cartones del juego. Hay muchos grados que franquear, y este ejercicio puede servir de guía al profesor sobre las diferentes etapas por que debe pasar el niño antes de llegar a distinguir las formas abstractas.

Juego III. *Los niños*.—Ejercicios sobre las proporciones. Se dibujan y recortan en plaquitas de madera cuatro niños de diferente talla. Sus dimensiones respectivas son 13, 10, 8 y 5 centímetros. Cada uno de ellos se divide en

siete partes: la cabeza, el tronco, los muslos, los brazos, las piernas. Se presentan los fragmentos mezclados al alumno y éste debe reconstruir los cuatro niños.

II. *Las formas y las direcciones.*—La siguiente serie de ejercicios se refiere a la orientación y a la perspectiva; es decir, a la aptitud para conocer abstractamente sobre un plano la tercera dimensión.

Juego iv. *El pájaro en la jaula.*—Se divide un cartón en nueve cuadrados, se dibuja en ellos la cara delantera de una jaula y dentro un pájaro colocado en cada una de las cuatro esquinas, en medio de cada costado, en el centro, etc. El niño coloca en los cuadros los cartoncitos que llevan los mismos dibujos.

Juego v. *La mesa y la pelota.*—Se divide un cartón en ocho cuadrados, se dibuja en cada uno una mesa en perspectiva y sobre la mesa una pelota colocada en ocho posiciones distintas con relación a ella, a saber: en medio por delante, en medio por detrás; a la derecha, a la izquierda, en la esquina derecha delantera, en la esquina izquierda delantera, detrás a la derecha y detrás a la izquierda.

Los cartoncitos llevan el mismo dibujo.

Si el niño no fuese capaz de apreciar las distintas posiciones, la maestra deberá colocar una pelota sobre la mesa o sobre un pupitre, y hacerle ejecutar el mismo ejercicio sobre otra mesa colocada en igual posición.

Cuando el niño haya conseguido imitar el ejercicio, la maestra le enseñará el cartón que representa la posición dada e identifica con la realidad la representación abstracta bajo dos dimensiones.

Juego vi. *La silla y el jarro.*—Pueden hacerse los mismos ejercicios a propósito del juego siguiente. La silla y el jarro se colocan una con respecto a otro en diferentes posiciones. La silla aparece en el centro del dibujo y el jarro está sucesivamente delante de la silla, detrás, a la izquierda, a la derecha, a la izquierda por delante, a la izquierda detrás, a la derecha delante, a la derecha detrás, y, por último sobre la silla. (Esta última posición es infinitamente más fácil que las otras. Muchos

niños que cometen errores en las anteriores no se equivocan en ella).

Estos importantes ejercicios pueden multiplicarse. Tenemos una serie que representa las posiciones de un niño con relación a un taburete que se supone fijo. (Se indica el pavimento con líneas para recordar la posición que el taburete debe tener en el suelo).

En otro juego un niño ejecuta diferentes movimientos al lado de un árbol; la lógica más simple debe indicar al alumno que el árbol está fijo, y que, por consecuencia, sólo ha de fijarse en el niño. (En los juegos anteriormente mencionados los dibujos van dentro de cuadrados).

Juego VII. *La silla*.—a) Se dibuja en perspectiva una silla colocada en diferentes posiciones: el asiento, con respecto al asunto que se elija, está unas veces delante, otras detrás, hacia la derecha delante, hacia la derecha detrás, hacia la izquierda delante, hacia la izquierda detrás; las seis posiciones son fáciles.

b) El mismo ejercicio, pero teniendo las nueve sillas orientado el asiento hacia la izquierda y variando poco las posiciones de un cartón a otro. Este examen exige una atención voluntaria y una abstracción ya ejercitada.

B. *Juegos visuales motores*.—Desde el punto de vista psicológico la mayor parte de los ejercicios visuales motores deben tener su sitio antes de los juegos visuales puros que exigen siempre cierto grado de abstracción. Si nosotros no lo hemos hecho así ha sido por un fin práctico de clasificación. En el cuadro colocado al fin de este trabajo se halla un ensayo de clasificación de ejercicios por grados de dificultad; esto permitirá determinar, en cierto modo, la edad psicológica del niño.

Los ejercicios visuales motores son, en nuestra opinión, los más importantes para la educación de los insuficientes intelectuales. Ocupan al niño de un modo activo, fijan su atención, la mantienen por la multiplicidad de excitaciones sensoriales, de las que son el punto de partida, y le agradan más que los otros. Desenvuelven,

además, su lógica elemental por la comprobación natural de los errores cometidos.

Nosotros procuramos tenerlos en abundancia en las clases y continuamente los utilizamos en las investigaciones.

Estos ejercicios proporcionan a la vez las ocupaciones más elementales y los trabajos de lógica y de razonamiento más complejos.

Los juegos visuales citados exigen por parte del niño ciertas reservas de adquisiciones intelectuales, mediante las cuales es capaz de comparar y de comprender lo que se le pide. Algunos niños, a su entrada en la escuela, no comprenden el sistema de juegos de lotería, utilizado en la mayor parte de nuestros ejercicios; ponen muchos cartones sobre el mismo cuadro o se entretienen en apilar los cartoncitos, a menos que no se diviertan en romperlos y desparramarlos por la clase. Es necesario, pues, dar a estos niños una preparación, que consiste en habituarlos a la actividad y a cierta disciplina mental, sin las cuales no es posible la educación.

Juego 1. *Los bloques*.—Este juego, que utilizamos en la clase de los niños más retrasados, consiste en multitud de cajas que contienen bolos, prismas de madera algo menores que los ladrillos ordinarios de arcilla, cubos de los juegos de paciencia, paralelepípedos, etc., que puedan servir para hacer construcciones. A falta de otra ocupación posible, se invita al niño a colocar nuevamente en una de las cajas los objetos previamente desparramados por el suelo, a corta distancia. La caja debe colocarse en un sitio alto para obligarle a subirse muchas veces en una silla.

Como el propósito es que el niño realice un trabajo personal, aunque sea pequeño, repetiremos con frecuencia el ejercicio hasta que lo efectúe sin la intervención de la maestra, o hasta que baste un ligero estímulo de palabra. La maestra puede ocuparse, entretanto, de otro niño.

Insistimos sobre el punto esencial de que los ejercicios citados no constituyen el único trabajo de los ni-

ños; sólo les hacemos ejecutar los más útiles, por ser ésta la finalidad de las lecciones directas.

Cuando el niño adquiere soltura en la colocación de los diversos objetos en sus cajas respectivas, se le invita a colocar los ladrillos en orden, a lo largo del muro, o en la misma caja; a realizar con ellos pequeñas construcciones; a colocar los bolos en cuadraditos hechos con el yeso, etc., etc., procurando estimularle a ejecutar él solo los ejercicios.

Sucede que algunos irregulares inestables ejecutan muy bien los ejercicios de clasificación que obligan a andar y moverse; pero son incapaces de desempeñar ocupaciones sedentarias o que requieren poca movilidad.

Juego II. *Los cubos*.—Les someteremos entonces a ejercicios, cortos al principio, más largos después, consistentes algunos en colocar los cubos en cajitas que puedan contener un número exacto de ellos. Los cubos, coloreados de distinto modo en las seis caras, se colocan primero sin distinción de colores y después formando dibujos de mosaicos. Este juego llega a interesar mucho a los niños.

Juego III. *La clasificación*.—Consiste en hacer clasificar pequeños objetos en cajas de madera divididas en cuatro o seis compartimentos.

La primera de estas cajas contiene objetos de muy diferentes formas y colores: corchetes, botones, perlas, clavos, tornillos y plumas. La segunda, granos diversos: avellanas, maíz, guisantes, granos de café verde. La tercera, bolas coloreadas de rojo, azul, amarillo, blanco, verde y violeta. La cuarta, objetos que se distinguen solamente por el tamaño: botones, semillas, perlas. La quinta, clavos de diferentes longitudes. La sexta, cuatro clases de objetos que difieran únicamente por pequeños detalles de forma. La última, semillas de diferentes clases: cerezas, ciruelas, albaricoques, melocotones.

Juego IV. *El encajado de cubos*.—Otro ejercicio consiste en encajar una en otra cajas cúbicas de tamaños decrecientes, a las cuales falta una cara.

Este sistema de clasificación se aplica en ciertos ju-

guetes de procedencia rusa, tales como muñecas de madera muy pintorescas, que divierten mucho a los niños.

Hay también huevos de madera divididos por la mitad, que se encajan unos en otros.

Juego v. *Los bastidores*.—Estos juegos, de los que nos servimos hace muchos años para enseñar a los niños a vestirse solos, se componen de marcos de madera, sobre los que hemos fijado bandas de tela. Las dos bandas se sujetan una a otra mediante botones, corchetas, automáticos y cordones, respectivamente, de tres tamaños; hay también un marco cuyas bandas llevan ojetes. El niño debe hacer los lazos, anudar, etc.

Juego vi. *Las figuras de madera*.—Un ejercicio que gusta mucho es el de las figuras recortadas, constituido por una docena de tablitas de 25 por 15 centímetros. En estas tablitas se han recortado formas diversas: tres tazas de tamaños progresivos; frutas; un niño, una niña recortada en varios fragmentos; un paisaje representando una casa, árboles, pollos, pájaros; dos niños transportando una cesta; un escolar sentado en su pupitre, etcétera, etc.

En estos ejercicios se acentúa la dificultad a medida que los personajes se recortan en fragmentos más numerosos.

El niño debe colocar los trozos en los huecos respectivos, en los cuales hay embutida otra plaquita encolada que facilita el trabajo.

Se puede invitar al niño también a recomponer la escena fuera de la plaquita, con los fragmentos, y a seguir con el lápiz los contornos de las figuras recortadas a fin de obtener el dibujo sobre el papel.

No deben ponerse en los fragmentos botoncitos o tiradores que permitan cogerlos con facilidad, pues teniendo este ejercicio por finalidad hacer apreciar al niño el contorno de las formas recortadas, los botones impiden este trabajo de sensación muscular. Debe multiplicarse el número de tablitas porque su manejo constituye una excelente preparación para el dibujo.

He aquí un ejemplo típico: una niña de tres años y

medio jugaba frecuentemente con varias tablillas, una de las cuales representaba un ciclista. No estaban recortadas todas las partes; sólo se podían separar las dos ruedas, el piñón, una pierna del niño, el cuerpo, la cabeza, un brazo; el resto de la bicicleta y del niño estaban pintados en la tablita.

Un día hicimos dibujar a los niños una bicicleta y nos sorprendió la perfección del trabajo de esta niña. Había dibujado, a la distancia conveniente, las ruedas, el piñón y el niño, y faltaban exactamente las partes dibujadas y no recortadas de la bicicleta representada en la tablita. (Ésta no estaba a la vista del niño en aquel momento, ni nosotros habíamos pensado en ella.) La analogía del dibujo con las formas recortadas fué la que nos hizo fijarnos en aquéllas. Dibujó solamente las partes que había manejado. Este es un ejemplo, entre otros, que demuestra la necesidad de ejercitar las sensaciones artículo-musculares y de provocar asociaciones entre las percepciones visuales y las funciones motrices.

Juego VII. *El picado*.—Este juego se compone de una serie de tablitas de 25 centímetros de lado y de 5 milímetros de grueso. Lleva cada una uno o varios dibujos pirograbados, pintados y taladrados de manera que pueda el niño seguir, por medio de un cordoncito o hilo, los contornos de los dibujos.

Para los niños más atrasados se pirograba el dibujo por ambos lados indicando el trayecto que debe seguirse; las plaquitas en este caso deben llevar el dibujo de un solo objeto: una silla, una taza, una casa; los agujeros son más grandes y el trabajo se hace con un cordón, evitando el empleo de la aguja, peligroso para los niños inconscientes.

Las otras placas llevan dibujos más complicados, por ejemplo: los objetos de la mesa (jarro, cafetera, taza, tenedor, cuchillo, plato, vaso); los vestidos usuales (sombrero, traje, abrigo, botas, paraguas, etc.); los frutos más conocidos; algunos muebles. Una casa con un árbol, un recipiente con agua, un plato; la cabeza de un niño. Representamos así diversidad de cosas y el niño se ve obli-

gado a elegir hilos de diferentes colores que ponemos a su alcance.

Cuando el niño está bien ejercitado, le hacemos dibujar en papel fuerte o tela el grabado de la tablita, quedando de su propiedad este trabajo.

Las placas de madera tienen la ventaja, por su solidez, de que pueden ser manejadas por niños inconscientes y se prestan a repetidos ejercicios que a veces tardan en dominar muchas semanas y meses.

Juego VIII. *Los bastoncitos.*—Este juego se realiza con placas análogas a las del ejercicio precedente; se pirograban en ellas instrumentos de jardinería, muebles, escenas sencillas, cuidando de que los trazos sean anchos y profundos para que se ajusten a ellos fácilmente los bastoncitos de la misma longitud, con los que reconstituye el niño el dibujo de la placa. Puede también utilizarse cordón de lana de diferentes colores. El trabajo, que consiste en buscar y ajustar los bastoncitos de las mismas dimensiones que los trazos, constituye un excelente ejercicio de comparación.

Después de colocados los bastoncitos los levantan los niños de las ranuras y se sirven de ellos para repetir el mismo dibujo sobre la mesa.

Este juego pueden realizarlo a la vez varios niños, que pueden ser inspeccionados cómodamente.

Juego IX. *Cajas de sorpresas.* La mayor parte de los juegos anteriormente descritos llaman poco la atención de los niños apáticos, que sólo se aplican al trabajo cuando encuentran un placer objetivo, principalmente la comida. Por esto hemos ideado, especialmente para ellos, una serie de cajas que llamamos de sorpresas. Colocamos en ellas un caramelo o cualquier otra golosina y las cerramos usando mecanismos de cierres variados, adaptados a todas las inteligencias y a todas las fuerzas musculares. Una caja cierra con un corchete; otra con armellas, pasando por ellas un cordón que se anuda con uno o dos nudos; otra lleva cerradura; otra un pernito de hierro, sujeto a una cadena, que fija dos anillas; otra con tornillos y tuercas que afirman la tapadera.

Algunas cajas llevan a la vez muchos medios de cierre. Miden todas 20 centímetros de largo, 10 de ancho y lo mismo de altura.

Se mantiene despierto el interés del niño con el ruido de los bombones que ruedan dentro de la caja.

Juego x. *Armadura o reconstitución de objetos*. En esta categoría de actividad incluimos varios juegos de construcciones que dan ocasión al niño para ejercitar sus manos. Están contruídos en maderas que sean resistentes. Comprenden:

- a) Un carrito que se arma con gruesos tornillos y tuercas. Los tornillos atraviesan las tablas y se afirman sobre chapas de hierro adaptables para reunir las piezas.
- b) Una mesa cuyas patas se embuten y atornillan.
- c) Una cama.
- d) Un armario.
- e) Una silla.
- f) Una locomotora sencilla.
- g) Una caja con ensambladuras que se fijan con pernos.

Estamos construyendo otros objetos desarmables de 30 a 40 centímetros de largo y de igual altura. No ocupan mucho sitio y pueden servir de juguetes cuando están armados.

Essos juegos son muy adecuados para el desenvolvimiento intelectual y muscular del niño, porque exigen lógica, comprensión del fin deseado, actividad y perseverancia. No corresponden al curso de carpintería y trabajo manual, donde el niño maneja más activamente los mismos materiales; y proporcionan a éste una agradable distracción, cuando obtiene con facilidad un objeto antes de saber manejar el cepillo y la sierra. Además, le obligan a realizar un trabajo analítico muy útil para su aprendizaje de carpintería.

Los niños más adelantados imitan con frecuencia estas construcciones valiéndose del mismo sistema de ensamblajes que aplican también a otras análogas. En las que se fabrican en nuestro Instituto nos ayudan los ni-

ños de las clases superiores, prestándonos con ello una doble utilidad.

C. *Juegos motores y auditivo-motores.*—La mayor parte de estos juegos se realizan vendando los ojos a los niños. Esto desagrada a algunos que se oponen a ello.

Los ejercicios puramente motores son excelentes porque dan al niño conciencia clara de sus movimientos y de las sensaciones de que son éstos el punto de partida. Para sostener su interés, y por consecuencia su atención, se le permite que compruebe con la vista los resultados de sus sensaciones táctiles, haciendo de estos ejercicios un juego de conjunto para estimularle por la emulación.

La venda, muy poco práctica, puede reemplazarse con dos almohadillitas unidas por un elástico que cubren mejor los ojos; las almohadillitas están forradas con una funda de algodón que puede cambiarse y lavarse cuando convenga. Estas *gafitas* pueden hacerlas los mismos alumnos.

Muchos de nuestros juegos visuales motores pueden entrar igualmente en esta serie, siempre que el niño los efectúe con los ojos vendados. Un ejercicio especialmente motor, es el siguiente:

I. *Juego de los sacos.*—Este juego se compone de muchos sacos de algodón de 30 por 25 centímetros; cada uno de ellos contiene diversos objetos usuales: una llave, un trompo, un clavo, un tornillo, una cucharilla, una tacita, un cubo, un bolo, una hormita, una mano de muñeca, un sombrero, un atornillador, una pelota, una moneda, una bala, un dado, etc. Cada niño tiene un saco y busca con una mano el objeto igual al que la maestra presenta, diciendo el nombre de él.

Cuando el objeto es bien conocido, la maestra lo pide sencillamente al niño (asociación auditiva, motriz), o bien lo enseña, preguntando cuál es su nombre (asociación motriz verbal).

El niño comprueba su respuesta, visualmente, levantando cada vez la venda.

No nos detendremos a detallar los ejercicios moto-

res y auditivo-motores que consisten en hacer ir al niño de un sitio a otro con los ojos vendados, en marchar en dirección de un sonido producido por otro niño o por un instrumento cualquiera, en reconocer con los ojos vendados el origen y naturaleza de un ruido. Estos ejercicios, como la mayor parte de los juegos puramente motores, forman parte de las lecciones colectivas. No tienen por fin el desenvolvimiento del trabajo personal y no exigen, desde luego, material particular.

JUEGOS DE INICIACIÓN ARITMÉTICA.—La enseñanza del cálculo es la que ofrece más dificultades con los irregulares; pide por parte del niño más atención consciente al mismo tiempo que la intervención de aptitudes superiores de representación, de abstracción y de generalización.

Sin hacer aquí la psicología del cálculo elemental, nos parece necesario llamar la atención sobre la importancia de los procesos de representación mental en la formación de las ideas de número. Parece que en estas actividades, el sentido visual juega un papel primordial, que conviene tener presente, no olvidando las otras nociones sensoriales, y sobre todo las musculares, procurando multiplicar los ejercicios visuales que se refieren a los primeros conceptos de los números.

La representación mental que nos permite evocar la imagen de una cosa, en ausencia de esta cosa; la vista o la audición simple del nombre que la designa, es la base de la formación de nuestros juicios y de nuestros conceptos. Nuestros esfuerzos deben dirigirse en la educación intelectual a provocar y a desenvolver esta vocación, a fin de proporcionar al niño materiales numerosos, precisos y ricos, que han de servirles para formar sus abstracciones y generalizaciones.

Los que tratan, aunque sea superficialmente, a los niños irregulares, a los retrasados y anormales, saben que les falta esta representación mental, y que en la mayor parte de ellos el nombre y la frase evocan sólo una imagen vaga, confusa, y con frecuencia nula. Suelen enseñarles de corrido las cifras, las tablas,

las operaciones, proporcionándoles un material del que no pueden servirse: es trabajo completamente inútil.

A juicio nuestro, los niños normales deben pasar lo más pronto posible, antes de la edad escolar, por las etapas anteriores. Conviene provocar en ellos la asociación entre la palabra y la idea o las cosas, a fin de que viendo u oyendo la primera, surja inmediatamente la representación, casi como un reflejo, sin esfuerzo prolongado y penoso.

Con el fin de inculcar a estos niños las primeras nociones de número, hemos multiplicado los ejercicios motores y sobre todo visuales que a él se refieren. El concepto de número es complejo, necesita el análisis, la comparación frecuente y repetida, y para darle toda su amplitud debe presentarse bajo aspectos variados.

Hemos combinado una serie de juegos, algunos de los cuales entran a la vez en la categoría de musculares y visuales, (indicamos aquí solamente los principales). Todos se prestan a numerosas variantes, y nosotros mismos los modificamos con frecuencia a medida de las necesidades particulares.

Antes de comenzar el estudio de las nociones elementales de número, iniciamos al niño en la mayor parte de los ejercicios sensoriales indicados en el capítulo precedente. Es preciso que previamente haya aprendido a ver, a comparar, a analizar, que su atención se haya desenvuelto. La mayor parte de los pedagogos no desconocen el trabajo mental que supone en el niño normal el conocimiento de los cinco primeros números, que suele adquirirse a lo sumo a los cinco años. El niño normal realiza por sí mismo, y con frecuencia sin conocimiento de lo que le rodea, una porción de comprobaciones, de comparaciones, de experiencias, que determinan en su cerebro la formación de imágenes de representación mental; y después de numerosas tentativas y de olvidarlas repetidas veces, adquiere definitivamente la noción de los números 3, 4 y 5.

El niño anormal, apático, irregular, no hace por su

iniciativa ninguna experiencia, es preciso proporcionarle constantemente excitaciones exteriores adecuadas, a fin de que encuentre un alimento intelectual preparado y fácilmente asimilable.

No es ocasión de hacer constar las distintas etapas por que pasa el niño para adquirir las nociones de los números. Nos limitaremos a indicárlas, porque en ellas nos hemos inspirado para idear y clasificar nuestros juegos.

1. Noción de la presencia y de la ausencia.
2. Facultad de diferenciación y de identificación.
3. Estado de repetición.
4. Noción de pluralidad y de unidad, noción de dos.
5. Noción de tres.
6. Facultad de comparación de los tamaños continuos (estado de síntesis).
7. Noción de cuatro (estado de análisis y de síntesis).
8. Noción de cinco; primera noción de la fracción.

Los primeros ejercicios que permiten asegurar que el niño ha dominado las dos primeras etapas son objeto de lecciones generales, o más bien de juegos de conjunto, y divierten mucho a los alumnos; consisten en mostrar cosas conocidas que interesen (nosotros nos servimos con frecuencia de caramelos); después a esconderlas en un rincón de la sala de juego o del patio de recreo, prometiendo una ligera recompensa a quien las encuentre. Para buscarlas ha de conservar el niño la imagen mental del objeto desaparecido. Se comprueba fácilmente quiénes no la poseen, porque no buscan.

Juego I. *Cajas de sorpresas*. Nuestras cajas de sorpresas pueden servir con el citado fin.

Juego II. *Las cajas de clasificación*.—Descritas en los juegos artículo-musculares, corresponden al período de diferenciación, de identidad y de repetición; es decir, que para clasificar, el niño debe ser capaz de distinguir las diferencias y las analogías entre los objetos y de reunir aquellos que tienen las mismas cualidades.

A primera vista pueden parecer muy sencillos estos

ejercicios y muy pueriles los juegos de clasificación. Sin embargo, los que han tratado con anormales, saben cuán difícil es, a veces, inculcarles ciertas nociones, y cómo es preciso adoptar etapas transitorias para hacerles dominar una dificultad y avanzar en el desenvolvimiento mental.

En una palabra, éstos, como los siguientes, no son ejercicios de cálculo; el número entra en ellos como elemento secundario, accesorio; lo que llama sobre todo la atención del niño son los datos proporcionados por las otras cualidades de la imagen que tiene a la vista: color, forma, tamaño. Corresponden al período de *unidad y de la pluralidad*.

Juego III. *Los frutos*.—Comprende tres cartones de 20 por 25 centímetros, divididos cada uno en doce cuadros, en los cuales se han dibujado doce clases de frutos. Sobre el primero hay un fruto en cada cuadro; sobre el segundo, dos; sobre el tercero, tres. Los cartoncitos que se adaptan a cada cuadro llevan exactamente los mismos dibujos. Es una sencilla lotería, para la que el niño se guía por el grabado entero.

Juego IV. *Los objetos pequeños*.—Está basado absolutamente sobre el mismo principio que el precedente y se compone de cuatro cartones de doce cuadros, representando 2, 3, 4, 5 objetos pequeños. Su comparación es ya un poco más difícil, exige más atención y cierto trabajo de análisis. Sin embargo, el niño puede ejecutarlo sin tener la noción de número. Los objetos que en él se representan son: clavos, tornillos, ojetes, corchetes, dados, cubos, botones, silbatos, plumas, cortaplumas, cerillas, etc.

Juego V. *Los botones*.—La clasificación, aquí, versa sobre objetos parecidos. El juego consiste en una caja dividida en tres compartimentos. Previamente habremos cortado diez y ocho trocitos de badana, llevando cosidos seis de ellos un botón, seis dos botones y los seis restantes tres.

En el fondo de cada compartimento, habremos piro-

grabado sucesivamente 1, 2, 3 botones; el niño debe colocar en ellos las badanitas correspondientes.

Poseemos igualmente una caja con seis compartimentos utilizando el mismo sistema.

Juego VI. *El servicio de mesa.*—Este ejercicio es el que podemos llamar del mismo número de grabados, no idénticos. Consiste en tres cartones de doce cuadros representando doce grupos de objetos: tenedores, cucharas, cuchillos, tazas, vasos, botellas, ollas, cafeteras, azucareros, platos, cazos. El primer cartón lleva en cada cuadro dos objetos de cada clase, colocados de distinto modo. En el cartoncito también se colocan los objetos de distinto modo que en el cartón grande; hay ya un trabajo de abstracción, e interviene la idea de número, que permite al niño identificar los cartoncitos con los cuadros del cartón grande.

Juego VII. *Las tiras de abotonar.*—Consiste este juego en doce tiras de tela doble, de iguales dimensiones (20 por 5 centímetros); seis de ellas llevan respectivamente 1, 2, 3, 4, 5, 6 ojales; las otras 1, 2, 3, 4, 5, 6 botones. Hay que unir y abotonar las tiras, lo que constituye un buen ejercicio, porque el niño comprueba por sí mismo los errores.

Juego VIII. *Los niños.*—Los libros de grabados suelen tener multitud de escenas infantiles interesantes.

Hemos recortado y pegado en cartones varias de estas escenas, en las que intervienen uno, dos, tres, cuatro y cinco niños.

El alumno debe clasificarlas agrupando aquellas que tienen el mismo número de niños.

JUEGO IX. *Los juguetes.*—La noción de los cinco primeros números se ha establecido definitivamente; el alumno comienza a abstraer; asocia un número de objetos al número de objetos correspondientes. El juego comprende cinco cartones de seis cuadros. En cada uno de los cuadros, como también en la parte superior del cartón, se ha dibujado una mano mostrando, según los cartones, 1, 2, 3, 4, 5 dedos. Los cartoncitos llevan el

grabado de 1, 2, 3, 4, 5 objetos: trompos, pelotas, tambores, raquetas, volantes, trompetas.

JUEGO X.—*Los objetos minúsculos.* En una larga caja de seis compartimentos, el niño clasifica objetos pequeños unidos uno a otro por hilo o por alambre muy fino: dos clavos, tres tornillos, cuatro ruedas de locomotora mecánica, tres botones de botas, etcétera. Utilizamos para ello todos los objetos pequeños, inservibles que son siempre numerosos en las casas. Se hacen, por lo menos, seis grupos de objetos por cada compartimento. En la tapa de la caja, y correspondiendo a cada compartimento, hemos pintado una mano mostrando 1, 2, 3, 4, 5, 6 dedos. El niño coloca en cada compartimento los grupos cuyo número de objetos corresponden al número de dedos de la mano.

Nosotros nos servimos en este período de los cartoncitos de juego números 3, 4 y 6; hemos mandado hacer cinco clases de ellos. Cada una se compone de los cartones que llevan el mismo número de objetos.

JUEGO XI. *Primer juego de análisis; adición concreta.*

Seis cartones de 20 por 25 centímetros, divididos en sentido de su longitud en seis compartimentos; cada uno de ellos comprende dos divisiones: en la de la izquierda, más grande, se ha representado cierto número de objetos agrupados de diferentes maneras, de modo que conduzcan al niño a realizar un análisis de este número. La otra división está vacía y dispuesta para colocar en ella: 1º, un cartoncito con el número de dedos correspondiente a los objetos dibujados en la primera división; y 2º, un cartoncito con la cifra.

El primer cartón comprende las cantidades de dos a cuatro: 1 y 1; 2 y 1; 3 y 1; 2 y 2; 1, 1 y 1; 2 y 1.

El segundo, las cantidades de tres a cinco, etcétera, etc., y hasta diez.

Haciendo la pequeña suma, ejecuta el niño, casi inconscientemente, un trabajo de análisis que ayudará a adquirir la noción de adición.

JUEGO XII. *Los paisajes.*—Aplicación de la adición, primer período de multiplicación. Tres cartones de 25

por 20 centímetros, llevando dibujado un paisaje en su parte superior.

El primero representa una casa con tres ventanas y una puerta, tres árboles, dos vacas, cuatro pollos, cinco pájaros.

El segundo, dos casas, cuatro árboles, una vaca, dos pollos, seis pájaros; el tercero, dos vacas, tres casas, tres pollos, dos árboles, cuatro pájaros.

En todos estos paisajes se dejan nueve cuadros vacíos, en los cuales debe colocar el niño los cartoncitos que llevan el número de árboles, de casas, de ventanas, de puertas, de pollos, de patas, de vacas, correspondientes al de asuntos representados en el paisajito.

Hemos realizado el mismo juego con platos llenos de frutas; con una mesa cubierta de vajilla. Los números varían desde uno hasta diez.

Estos ejercicios se hacen sin cifras y el resultado se representa intuitivamente con los mismos objetos.

Ciertos niños, poco expresivos, presentan dificultad para retener las cifras y expresar verbalmente el número que ya conocen con claridad. Es una laguna que conviene llenar, pero a la que no ha de sacrificarse el desenvolvimiento puramente mental. Además, el niño adquiere a veces la noción mucho antes que su expresión.

El trabajo correspondiente al ejercicio XI es de síntesis, puesto que los objetos iguales representados en los paisajitos no se hallan reunidos.

Por el cálculo del número de patas, de cuernos, etc., deduce el niño la adición de términos idénticos, lo que le iniciará poco a poco en la multiplicación.

Juego XIII. *Las bandas de tela*.—Este ejercicio comprende: 1º Bandas de tela roja, (el rojo es el color que más agrada), de longitudes progresivas, llevando cosidos a distancias iguales 3, 4, 5, 6, 7, 8 botones blancos.

2º Bandas de la misma longitud, algo mayor que la de la anterior serie que lleva ocho botones. Sobre estas bandas se cosen el mismo número de botones, idénticos a los de las bandas número 1, pero agrupados de distinto modo.

Para servirse de este juego, coloca primero el niño las banditas número 1, en progresión, sobre la mesa; después toma al azar una banda número 2, y plegándola en la parte desprovista de botones aproxima éstos y compara la suma obtenida a la que está representada por las bandas número 1. Cuando ha encontrado la banda correspondiente, coloca la suya encima, deshaciendo el pliegue.

Este ejercicio puede dar motivo a otro escrito o dibujado; el niño dibuja entre las bandas número 2 las que llevan cinco botones y las distintas maneras de descomponer cinco.

Juego xiv. *Las cifras*.—Cuando conoce las cifras escribe bajo cada grupo la expresión abstracta de la adición: $2+3=5$. Mediante el ejercicio xi (juego de análisis) comienza el niño a conocer las cifras; las lecciones orales y los ejercicios en el encerado, completan este conocimiento; la prueba, por medio del juego de cifras xiv, consiste en un cartón de doce divisiones, en las cuales se han representado los doce primeros números con los dedos.

Insistimos una vez más en que estos juegos no constituyen el único objeto de la lección; son, por el contrario, el corolario, la aplicación, y más que nada el pretexto para frecuentes repeticiones muy interesantes, o el resultado del trabajo personal exigido a cada niño durante el tiempo de que dispone cada día para este género de ejercicios.

La lección, propiamente dicha, consiste siempre en el manejo de materiales, variando según los puntos del programa o la materia de las lecciones ocasionales. La lección de cálculo va siempre íntimamente ligada a la de observación; nos servimos de frutos, de hojas verdes, de bastoncitos, de piedrecitas, de granos, de fichas, de céntimos, de bandas, de sillas de la clase, de los mismos niños, de sus vestidos, de sus zapatos, etc. Se agrupan, se separa una parte de los objetos, se colocan cierto número de niños a la puerta, etc. Ponen la mesa y van a buscar el número de cubiertos necesario. La maestra

pregunta, el niño responde y pregunta a su vez; las asociaciones y la expresión verbal toman cuerpo. La iniciativa de la maestra es la que crea la lección, la hace interesante y pone a los niños irregulares en contacto con la vida.

Juego xv. *Descomposición por adición.* Este juego comprende, como el núm. xi, seis cartones de 25 por 20 centímetros, divididos en el sentido de la altura en seis largos cuadros. Cada uno de estos cuadros cuenta tres compartimentos. El primero contiene el dibujo de cierto número de pelotitas; en el segundo que está vacío, se coloca un cartoncito con el complemento de las pelotas necesarias para obtener el número indicado por los dedos en el tercer compartimento. Este juego corresponde: 1º, al problema ¿cuántas pelotas faltan, o cuántas pelotas hay que agregar a las que están indicadas en el primer compartimento para obtener tal número (dedos)?; 2º, a la operación generalizada y expresada así:

$$a + ? = b$$

Cuando el alumno conoce este ejercicio, le completa colocando sobre cada cuatro tres cartones que llevan las cifras e indican la operación.

En el primer cartón, las sumas a completar varían de 2 a 4; para el segundo de 4 a 6, y así sucesivamente hasta 10. Se obtienen casi todas las combinaciones de los diez primeros números.

Juego xvi *Los dominós. Expresión de la adición.* Tres cartones de 18 por 22 centímetros con doce cuadros agrupados dos a dos. Un cuadrado de cada uno de los seis grupos lleva el dibujo de un dominó, combinando los números por la adición de dos hasta diez. Enfrente de cada dominó, en el cuadrado vacío, coloca el niño dos cartoncitos, uno con la cifra resultado de la adición, el otro el análisis de esta suma.

Hemos hecho a propósito de este juego una observación interesante: Los niños buscan espontáneamente el cartón que lleva la suma y lo colocan antes que el del

análisis. Parece que les es más fácil ver desde luego el conjunto para descomponerlo en seguida.

Ejercicio xvii. *Los pies y las patas. Ejercicio intuitivo de multiplicación y su expresión abstracta.* Tres cartones de 25 por 18 centímetros. Llevan en la parte superior el rótulo: "Cuántas patas? o ¿cuántos pies?"

Los seis cuadrados del primer cartón, llevan dibujados pollos, en número que varían de 1 a 6. Sobre estos cuadrados se aplican cartoncitos que llevan dibujado el número de patas correspondiente al de los pollos.

El segundo cartón representa taburetes de tres pies y el tercero gatos.

Debajo de los cuadrados hay otros pequeños en los que se colocan cartoncitos que representan en cifras la operación efectuada; por ejemplo: 3 veces 2 patas = 6 patas.

Este juego da ocasión a ejercicios escritos, en los que el niño debe hacer el enunciado del problema.

Juego xviii. *La división.* Comprende este juego dos cartones de 20 por 15 centímetros; uno lleva dibujada en la parte superior una fila de doce naranjas; el otro una de diez y ocho. Bajo cada uno de los cuadrados se dibuja diverso número de niños, representando los divisores de doce y de diez y ocho. Bajo cada cuadrado se deben colocar los cartoncitos que llevan el número de frutas agrupadas según el número de niños.

Este ejercicio debe ir precedido de lecciones intuitivas; al afecto, se hará al niño repartir entre dos, tres o cuatro de sus compañeros pequeños objetos (bolitas de arcilla, circulitos de papel, etc). De este modo adquirirá también, gradualmente, la noción de fracción.

Juego xix. *La moneda.* Agrupamos bajo este título muchos ejercicios destinados a dar al niño de un modo rápido y esencialmente práctico el conocimiento del dinero.

No debemos forjarnos ilusiones en la educación de los niños irregulares; éstos en general no están en condiciones de realizar estudios superiores. Unos, afectados de lo que llamamos laguna mental, pueden seguir la ense-

ñanza secundaria y abordar el estudio de las Matemáticas; otros, terminan con dificultad los estudios primarios; la mayor parte quedan, desde el punto de vista del juicio y la abstracción, al nivel de los siete, ocho, nueve o diez años.

En la enseñanza de la Aritmética, conviene prescindir con los irregulares, de todo lo que tiene carácter teórico. A veces se presentan casos de capacidades aritméticas: saben sumar, multiplicar, restar, dividir números de muchas cifras, pero son incapaces de hacer solos un sencillo problema de compra; de completar una suma para reunir dos, cinco o diez colones; de devolver dinero, de medir, de pesar. Mas en lo sucesivo, ¿tendrán ocasión de hacer largas sumas o multiplicaciones por cuatro o cinco cifras? La enseñanza del cálculo en las escuelas de enseñanza especial, debe, pues, revestir un carácter de utilidad inmediata y referirse estrechamente a las ocupaciones que podrán efectuar más tarde los alumnos que las frecuentan.

El conocimiento de la moneda entra en las nociones esenciales que deben adquirir primeramente.

Hemos creado a este fin una serie de juegos graduados, utilizando, naturalmente, la moneda nacional; pero modificados, pueden realizarse con la moneda de cualquier país.

El primer ejercicio consiste en enseñar al niño a distinguir las piezas de 5, 10, 25 y 50 céntimos. Al principio apenas si comprende que una pieza de 10 céntimos vale dos piezas de 5 céntimos.

No se trata de explicar el valor comercial del metal empleado; conviene que este conocimiento sea para él absolutamente empírico y basado en la repetición de ejercicios apropiados.

La maestra dispondrá, con este fin, de diversas monedas, que distribuirá a los niños al principio de la lección, y cajitas de bombones sobre las que escribirá los rótulos convenientes.

Los niños deben comprar con las monedas de 5 céntimos bombones que no cuesten más que 5 céntimos;

después, con piezas de 10 céntimos, etc., etc.

Los materiales de compra pueden variar hasta el infinito: cerillas, cajas, lápices, plumas, papel, etc.

Otro ejercicio consiste en hacer colocar sobre las diversas monedas el número de granos de frijoles correspondientes y hacer así la adición de muchas monedas.

Cuando el niño está iniciado en estas nociones, le damos el primer juego de monedas (juego XIX). Se compone de cuatro cuadrados, cada uno de los cuales lleva, respectivamente, el rótulo: *Cinco céntimos*; 5 c.—*Diez céntimos*; 10 c.—*Quince céntimos*; 15 c.—*Veinte céntimos*; 20 c. Los cuatro cartoncitos para colocar en los cuadrados vacíos, representan las diferentes maneras de hacer la suma indicada en el rótulo, por medio de piezas sujetas con alambre. Por ejemplo, para reunir cinco céntimos, el primer cartón lleva una pieza de 5; el segundo, cinco piezas de 1 céntimo.

Al principio, para facilitar el trabajo de los niños afectos de perturbaciones motrices que tienen gran dificultad en servirse de los dedos, se les da con el juego una cajita que contenga judías o perlas gruesas, que colocan sobre las monedas para calcular la suma.

Damos a los niños granos y perlas en lugar de monedas sueltas, para evitar la pérdida de éstas cuando las maneja durante las horas de estudio sin la vigilancia directa de la maestra. Cuando ésta presencia los ejercicios utiliza siempre las monedas.

Juego xx. *Complemento de sumas.*—Comprende muchas series de cartones. Primera serie: cuatro cartones de 20 por 25 centímetros, dividido cada uno de ellos en seis cuadros, que llevan un rótulo con la suma que ha de obtenerse.

Cada cuadrado lleva el dibujo de piezas que forman reunidas una suma inferior a la que está indicada en el rótulo; el propósito es buscar el cartón que representa la cantidad que falta para obtener la suma indicada en el rótulo. Los cartones de la primera serie descomponen las sumas de 10, 15 y 20 céntimos; los de la segunda serie las sumas de 50 céntimos, 1 colón, 2 colones. En

los dibujos de este juego deben respetarse las dimensiones exactas de las monedas. Las sumas de 50 céntimos y de un colón están divididas primero en décimos y después en décimos y céntimos.

Los cartones más importantes son los que forman las sumas de 25, 50 céntimos y un colón, que tienen mayor aplicación en la vida corriente. El niño aprende con ellos a cambiar la moneda y a resolver sus cuentas.

Juego XXI. *Las pequeñas compras.*—Sobre cartones que llevan en el rótulo las palabras *¿Cuánto cuestan...?*, se han dibujado o cosido pequeños objetos de uso corriente en la vida diaria del niño: plumas, lápices, gomas, cuadernos, carretes, bombones, etc. Estos objetos están agrupados en 2, 3 ó 4, y el niño debe averiguar el precio de ellos. Al lado de cada dibujo se han representado la moneda o las monedas que indican el precio. El niño debe adaptar a cada cuadrado los cartoncitos que dan la respuesta al problema; por ejemplo, dos plumas cuestan: 2 veces 2 céntimos = 4 céntimos.

Se le insta a formular de viva voz el enunciado, que se le da en forma de grabado.

Poseemos otros juegos que son variantes de éste y que tienen por fin utilizar la tabla de multiplicar. Citarémos uno:

Un cartón que lleva el rótulo: *Una fruta cuesta 4 céntimos, ¿cuánto cuestan ?*

Hemos representado, sin orden, en los doce cuadros de este cartón, un número de frutas comprendido entre 1 y 12. A ellos adaptamos dos series de cartoncitos: unos, que llevan monedas destinadas a pagar las frutas del cuadrado; otros, que expresan en abstracto la operación que ha de efectuarse.

Conviene presentar a los alumnos numerosos ejercicios de este género, que les ayudan a dominar la dificultad que encuentran al principio para comprender los problemas y utilizar en ellos las operaciones convenientes.

A veces hemos tenido niños que conocían perfectamente la tabla de multiplicar y efectuaban con pocos

errores las operaciones escritas; pero no podían resolver solos el problema más sencillo de compra.

Es necesario, pues, desenvolver en ellos la representación mental insuficiente, y sólo por la multiplicidad de ejercicios intuitivos podremos conseguirlo.

Hemos dispuesto también para nuestros alumnos más adelantados, una serie de ejercicios que constituyen una repetición de la lección, y que tienen por fin hacerles que midan, evalúen y calculen.

Hacen aplicación: a) De los principios del cálculo mental: multiplicación por 10, 100, 1000; por 50, 25, 75; por 9, 99, 11, 101 etc.

b) Determinación de la superficie.

c) Conocimiento de la fracción, etc.

Nos permiten dar al niño repasos de fácil comprobación, y tan numerosos como se deseen.

No los describiremos aquí porque se aplican a los alumnos más avanzados y porque sólo nos hemos propuesto señalar las etapas iniciales de la enseñanza del cálculo.

Repetimos que esto no excluye las lecciones vivas en las que el niño actúa, mide, pesa; en las que adquiere un contacto íntimo con la materia misma y una noción lo más exacta posible sobre la medida cuantitativa de sus cualidades, lo que es, en suma, *el fin mismo del cálculo*.

JUEGOS QUE SE REFIEREN A LA NOCIÓN DE TIEMPO.—La noción de tiempo es la resultante de una multitud de sensaciones y de experiencias, y, como todas las nociones derivadas, se desenvuelve muy tarde en el espíritu del niño.

Binet y Simón, en sus *tests* para medir el grado de desenvolvimiento intelectual, esperan la edad de seis años para pedir al niño la distinción de la mañana y de la tarde, y la edad de ocho años para la fecha del día.

En los irregulares, la noción del tiempo es, pues, con la noción del número, la más difícil y la más lenta de adquirir. Cada mañana, al principio de la clase, se llama la atención del niño sobre el día de la semana, la

víspera y el día siguiente; en el curso del día se le hace fijar en la sucesión de las comidas, de las horas de clase, de los recreos y del sueño. Por la repetición diaria o semanal de ciertas ocupaciones semejantes, comienza el niño a hacer distinciones primero entre los momentos del día, entre los días de la semana después.

Se le facilita esta representación por el empleo de calendarios ilustrados de varias clases:

1º Un círculo dividido en veinticuatro partes representa el día; varios dibujos indican la sucesión de las ocupaciones y una aguja movable el momento del día.

2º Otro círculo dividido en siete sectores presenta en dibujo las particularidades de la semana; por ejemplo, la misa y los juegos del domingo, el lavado de la ropa el lunes, el paseo del jueves, y el sábado, la costurera que ha venido a repasar la ropa, etc., etc.

3º Un tercer cuadro representa el mes dividido en treinta y una partes, y otro el año y sus particularidades. Esta especie de cronómetros se suspenden de la pared y la maestra puede utilizarlos haciendo que los mismos niños corran la aguja.

Los alumnos poseen además pequeñas esferas de madera con agujas movibles que hacen avanzar después de cada lección.

Para realizar los ejercicios relativos a la hora, poseemos un juego que tiene por título:

Juego XXII. *¿Qué hora es?*—Comprende tres períodos de conocimiento de la hora.

1º La hora entera; dos cartones llevan cada uno seis cuadrados con la inscripción: son las seis; son las diez; etc., etc. El niño debe colocar sobre ellos el cartoncito que tiene un reloj dibujado marcando la hora correspondiente.

2º La media y el cuarto; dos cartones igualmente, con un ejercicio análogo.

3º Los minutos; las mismas divisiones.

Se puede hacer el ejercicio inverso, distribuyendo a los niños los cartoncitos; la maestra pregunta entonces: «¿Quién tiene el reloj que señala las seis; las siete y me-

dia; las cinco y cuarto, etc.?» Hay que hacer constar que el niño puede aprender a leer la hora sin relacionarla con la ocupación del día que a ella corresponde; esta lectura puede ser completamente automática y no aportar ninguna imagen al espíritu del niño. De hecho no le es útil si no es capaz de hacer esta relación.

La lectura de la hora no puede, pues, ser un criterio de la adquisición de la noción del tiempo, en el verdadero sentido de la palabra.

JUEGOS DE INICIACIÓN EN LA LECTURA.—No nos es posible hacer aquí la psicología de la lectura, que ha sido tratada detalladamente en artículos publicados por nosotros en colaboración con Mlle. Degand.

Nos bastará recordar que el método que empleamos en aplicación de los principios que son base de esta psicología, parte de la idea, interesante y viva, expresada por la frase y la palabra para llegar en el momento deseado, por el análisis, a la sílaba y a la letra; y finalmente, por la síntesis, a la reconstitución de nuevas palabras.

Así es, que por el juego, despertamos en el niño el interés por las lecciones de lectura y nos servimos de las palabras que expresan las cosas que le agradan.

Juego I. *Los juguetes.*—De un listón de madera fijo en la pared se suspenden una porción de juguetitos (autos, trenes, mesas de muñecas, sillas, vasos, camitas, coches, vacas, caballos, conejos, silbatos, etc.); cada objeto lleva una etiqueta en madera pirograbada, indicando su nombre.

Se quitan dos de las etiquetas y se invita al niño a colocarlas en su sitio; como la elección está restringida, conoce muy rápidamente las dos palabras. Se quita entonces otra etiqueta, después otra, y así sucesivamente; el niño debe conocer los veinte nombres y colocar los rótulos en el clavo correspondiente.

Juego II. *Lotería de grabados y de nombres.*—A fin de preparar al niño para la comparación rápida de nombres, hemos dispuesto dos series idénticas de cartones,

sobre los cuales se han dibujado o pegado láminas que representan los objetos más conocidos del niño.

Un cartón representa las partes del cuerpo; otro, seis frutos; otro, seis golosinas; el siguiente, seis trajes; otro, seis muebles; otro, seis objetos usuales: dado, clavo, cepillo, paraguas, botón, martillo.

El nombre de estos objetos se escribe dos veces: una sobre el dibujo y otra en un cartoncito separado. El niño debe buscar entre todos los cartoncitos el que lleva el nombre del objeto dibujado y colocarlo debajo. En este ejercicio hay un pequeño esfuerzo de memoria inmediata y un trabajo de comparación: a fin de graduar la dificultad, el niño escoge primero entre las seis palabras de un mismo cartón, después entre las doce de los dos cartones, después entre las diez y ocho, etc.

Cuando realiza fácilmente este ejercicio nos ocupamos de su memoria.

Los cartones están duplicados; sobre los de la segunda serie no se escriben los nombres: el niño debe ponerlos de memoria.

Juego III. *Las cajitas*.—En cajas de fósforos que los niños han forrado de papel de colores y sobre las cuales se han puesto etiquetas, colocamos distintas substancias usuales que se refieren sobre todo a la alimentación: chocolate, azúcar, nuez, café, sal, cacao, judías, guisantes, trozo de pan, harina, etc. Después de haber quitado las cubiertas de las cajas, el niño deberá colocar cada una en la suya respectiva. Este juego constituye, pues, además de una excelente lección de cosas, un ejercicio de memoria visual. El niño conoce previamente una porción de palabras con las que hemos de comenzar el trabajo de descomposición y de síntesis.

No hablamos de la escritura, que es objeto de ejercicios especiales con palabras sencillas. Hacemos constar solamente que para la escritura como para la lectura, comenzamos por el nombre y por la frase.

Juego IV. *Las escenas familiares*.—Hemos dibujado en cartones de 15 por 16 centímetros una serie de ocupaciones familiares. Sobre ellas escribe el mismo profe-

sor la frase que describe la escena y da al niño una segunda serie de frases parecidas que debe colocar por simple identificación.

Poco a poco se suprime la primera serie, y el trabajo de comparación se complica con un ejercicio de memoria. Se presenta en seguida al niño una tercera serie de frases, descompuestas en palabras, y el alumno debe reconstituirlas con modelo o sin él.

El número de escenas familiares puede multiplicarse, para despertar el interés del niño, a medida que ocurra en clase un suceso cualquiera.

Este ejercicio puede ser objeto de un trabajo colectivo: el profesor distribuye las frases y después presenta las escenas una a una, pidiendo la frase correspondiente. Puede presentar también a cada niño las escenas de la segunda serie para que compare, o escribir en el encerado las frases y pedir las escenas a que se refieren.

La finalidad es sostener la atención y multiplicar los ejercicios.

Juego v. *Las tablitas*.—Este juego constituye un trabajo de síntesis y se compone:

1º De una serie de ocho tablitas de 12 por 15 centímetros sobre las cuales se han pirograbado sillas conteniendo: a) una pelota; b) una taza; c) un jarro; d) un sombrero; mesas conteniendo los mismos objetos.

2º Tablitas de 2 centímetros de altura llevando unas el nombre de los objetos citados más arriba y las otras las palabras: *está sobre*.

El niño aprende a combinar estas palabras en frases como las siguientes: *La pelota está sobre la silla. El sombrero está sobre la mesa.*

El dibujo de estos objetos está hecho de un modo rudimentario, a fin de que el niño pueda copiarlo fácilmente en su cuaderno.

El ejercicio inverso puede hacerse igualmente: la maestra escribe en el encerado o compone con las tablitas una de las frases y pide al niño que le dé el dibujo correspondiente.

En estas condiciones, el niño es capaz de realizar en su cuaderno ejercicios semejantes a los aquí expresados. Al lado del dibujo, el niño pega el papel en que está escrita la frase. Esta frase, que primero está entera, se recorta después y el niño debe reconstituirla encolándola.

Descomponiendo así las frases, llega el niño a reconocer las palabras que encuentra con frecuencia: *el, la, es, a, de, del*; las aísla y acaba por leerlas espontáneamente en nuevas frases.

Entonces, la maestra empieza a señalar entre las palabras conocidas, las que ofrecen sílabas semejantes y a llamar la atención del niño sobre esta semejanza. El alumno entra en el período de la descomposición, que ofrece para él un interés muy vivo, porque, estimulado, se divierte buscando en su caudal de palabras las sílabas conocidas y así continúa sus descubrimientos. Insistimos mucho sobre la importancia que atribuimos al dibujo en la enseñanza de la lectura. Todos los trabajos personales del niño van acompañados de dibujos, proponiéndose con ello que traduzca por el dibujo, tan rápidamente como por la escritura, la idea que desea expresar.

Siendo internos nuestros alumnos, podemos ejercitarlos en la lectura en horas extraordinarias; en la mesa, por ejemplo, les damos saquitos que contienen tablitas sobre las que hemos pirograbado el nombre de los principales objetos de vajilla y alimentos. Para pedir su comida da la tablilla correspondiente. Del mismo modo hemos colocado en el jardín etiquetas en tela que llevan en color rojo sobre fondo blanco, el nombre de las plantas y los árboles; se les hace quitar a los niños y colocarlas después en su sitio. Esto constituye, al propio tiempo, una lección de cosas interesante.

La lección de lectura así comprendida, es también un agente de desarrollo intelectual de los más eficaces; obliga al niño a pensar y le hace actuar.

JUEGOS DE GRAMÁTICA Y DE COMPRENSIÓN DEL LENGUAJE.—A fin de familiarizar a los alumnos con las reglas

elementales de gramática, hemos constituido una serie de juegos y de ejercicios que sirven de repetición.

Citaremos algunos de ellos.

Juego I. *El femenino de los adjetivos en general.*

Juego II. *El femenino de los adjetivos que hacen excepción.*

Juego III. *La distinción del plural en general.*

Sobre un cartón dividido en dos partes dibujamos: en una un solo objeto y en otra dos o más objetos iguales; los nombres de los objetos, sin el artículo, se escriben en cartoncitos que los niños deben adaptar. El artículo se escribe sobre el cartón grande. Se da a componer a los niños con estas palabras, frases sencillas que constituyen su trabajo personal en el estudio.

Juego IV. *El plural de los nombres que tienen excepción.*—El cartón se dispone del mismo modo que en el juego precedente.

Juego V. *Las personas de las conjugaciones.*—Este juego se aplica más especialmente a los sordos, pero sirve lo mismo para los niños que tienen ciertas dificultades de comprensión de lenguaje, y que aplican las conjugaciones de una manera absolutamente automática.

Comprende muchos cartones divididos en seis cuadrados cada uno; cada cuadrado lleva un dibujo y un hueco libre que será cubierto con un cartoncito.

De propósito no seguimos el orden ordinario de las personas. El niño no puede guiarse más que por el análisis del dibujo, para adaptar sus frases. Este juego divierte siempre mucho.

Se pueden variar igualmente todos estos ejercicios y crear otros semejantes fundados en lo mismo.

Ocurre a veces, que algunos niños retrasados aprenden la lectura y la escritura, pero no se sirven de ella y parecen detenidos en su desenvolvimiento intelectual. Hablan, pero cuando se les examina con atención se ve pronto que su vocabulario es excesivamente restringido

y que se les escapa el sentido de la mayor parte de las palabras.

Desde luego leen sin comprender y la lectura no ofrece para ellos interés alguno.

A fin de extender su vocabulario y de comprobar su lectura fuera de la lección, hemos preparado una serie de ejercicios, de los que damos a continuación dos ejemplos.

Juego VI. *Las materias*.—El juego se compone de una serie de cartones de 20 por 30 centímetros, divididos cada uno en cuatro filas de cinco cuadrados. En los cuatro cuadrados de la izquierda se han fijado fragmentos de diferentes sustancias (los polvos y los líquidos están colocados en frasquitos).

1º Cuatro sustancias alimenticias: harina, leche, tocino, patata.

2º Cuatro materias para los vestidos: lana, lino, algodón, cuero.

3º y 4º Ocho sustancias minerales: ladrillo, piedra, mármol, pizarra, cobre, hierro, vidrio, porcelana.

Debajo de otras filas de cuatro cuadrados se han escrito sucesivamente: *¿Qué es esto? ¿De dónde procede? ¿Quién lo utiliza? ¿Qué se hace con ello?*

Los cartoncitos contienen las respuestas a estas preguntas. Este ejercicio es para el niño un trabajo de reflexión: las lecciones de cosas pueden darse sobre estas materias, obteniéndose la repetición de las nociones enseñadas y proporcionando asunto para un trabajo de redacción.

Juego VII. *Las materias*.—Nos valemos de grabados que representen materias o sustancias diversas, con los que hemos dispuesto un trabajo parecido al del juego precedente.

Hemos fijado sobre cada cartón cuatro sustancias y a la izquierda de la primera fila las siguientes preguntas:

¿Qué es esto? ¿Para qué sirve? ¿Con qué se trabaja? ¿De dónde es?

Las respuestas se encuentran igualmente sobre car-

toncitos. Cuando el alumno hace el ejercicio sin error, se separan los cartones: debe reproducir entonces el grabado en su cuaderno y responder por escrito a las preguntas.

Este juego se convierte de este modo en un excelente ejercicio ortográfico.

Juego VIII. *Los grabados*.—Nos servimos igualmente de grabados sistema Epinal, de los que hemos quitado el texto. Este texto, pegado sobre cartoncitos, debe ser colocado nuevamente por el niño bajo el grabado.

Para los principiantes, reemplazamos el texto original, frecuentemente complicado, por una o dos frases más sencillas.

Cuando el niño ha colocado los cartoncitos, copia o resume la historia en su cuaderno.

Terminamos por un cuadro que es un ensayo de clasificación de nuestros juegos, según su grado de dificultad aproximada.

No hay posibilidad de consignar la edad a que pueden ser utilizados por los irregulares, puesto que no se puede comparar su desenvolvimiento con el de los niños normales, en los que la evolución es regular y rápida.

Además, no nos parece superfluo recordar que en muchos casos, las perturbaciones mentales o físicas son lagunares y que en otros, la formación misma ha sido unilateral. Es preciso entonces, ejercitando las facultades intactas, esforzarse en llenar las vacías y volver, si es preciso, sobre lo ya hecho.

Hemos agregado a nuestro cuadro una columna en la que indicamos las edades aproximadas en que se pueden emplear los juegos para los normales. Son, pues, susceptibles de ser utilizados como *tests* y tienen también la ventaja de poder ser repetidos sin inconveniente para el examen mental; de ningún modo debe asegurarse la influencia del ejercicio ni el tiempo necesario para su realización.

Este cuadro indica que a la enseñanza del cálculo, de la lectura y de la escritura, deben preceder número-

esos ejercicios sensoriales, y éste es un punto sobre el cual no nos cansaremos de insistir.

**CUADRO COMPRENSIVO DE LOS JUEGOS CLASIFICADOS
APROXIMADAMENTE POR ORDEN DE DIFICULTAD**

	A. VISUALES			B. VISUALES MOTORES	C. MOTORES	II. CALCULO III. TIEMPO	IV. LECTURA V. GRAMATI- CA Y EXPRE- SION	APLICABLE A LOS NORMALES PROXIMAMENTE A PARTIR DE
	1 COLORES	2 FORMAS Y COLORES	3 FORMAS					
1ª ETAPA	I-III	I-III		I-VI	I (1)	I		2 años
2ª ETAPA	III-IV	III-VI	I-II	VI-IX		II-IV		3 a 4 años
3ª ETAPA		VII-VIII	II-III	VI-IX-X		IV-IX	I-III	4 a 5 años
4ª ETAPA			III-VI	X		X-XIII	II-V	5 a 6 años
5ª ETAPA						XIV a XIX	VI	6 a 7 años
6ª ETAPA						XIX a XXI	I-III	7 a 8 años
7ª ETAPA						XXII	II-IV V-VII	7 a 8 años

DR. DECROLY Y STA. MONCHAMP

DOCUMENTOS HUMANOS

LA ESCUELA Y LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE

A la formación de la democracia costarricense han contribuido muchos factores, entre otros, la pobreza de nuestra vida en la época colonial, que impulsó a nobles y a plebeyos a las faenas del campo y que los obligó a buscar en él la única base de su modesta riqueza.

Esa circunstancia y la rápida extinción de la raza indígena hicieron imposible la constitución de los grandes latifundios y poderosos capitales que en otros países se formaron como obligada secuela de las encomiendas y de la servidumbre de los pueblos sojuzgados. Pero

[1.] Como se ha dicho en el texto, los ejercicios de la serie B pueden ser utilizados también para la serie C.

entre los factores que más deben tomarse en cuenta para explicarse la formación de nuestra democracia está la escuela. Nuestro primer presidente, el prócer don Juan Mora Fernández, fué maestro, y este hecho parece tener el vivo simbolismo de una orientación superior. Eso fué hace más de ciento veinte años. Hoy tanto el señor Presidente de la República como todos sus ministros, con excepción de uno, han sido maestros y profesores. En otros países hermanos las circunstancias llevaron al mando supremo a hombres de espada.

Tal fué el destino histórico de esos pueblos, y al constatarlo no hago reproche alguno, pues alcanzaron la independencia después de una gloriosa epopeya mientras que nosotros nos despedimos de la Madre Patria sin luchas sangrientas. Nuestra separación de España tuvo los caracteres de una segregación celular operada como fatal cumplimiento de un ciclo biológico.

La independencia fué para nosotros una etapa en el desenvolvimiento del país. A ella se llegó por modo natural y lógico sin que la fuerza militar se hiciese necesaria para sacrificar y eliminar fuerzas que no se habrían subordinado voluntaria y espontáneamente a las exigencias sociales, políticas y económicas del momento. Independizados, tampoco tuvimos que sostener guerras con los países vecinos, y salvo en una ocasión en que el pueblo costarricense en masa tomó las armas y expulsó a los filibusteros que invadieron el suelo centroamericano, no se alteró nuestra paz por razón de contiendas internacionales.

Los conflictos internos de carácter político que se han suscitado en nuestra historia han sido todos de corta duración y casi todos nuestros presidentes, por feliz concurso de las circunstancias han podido decir en su lecho de muerte, parodiando a Pericles, que por su culpa no ha llevado luto ningún costarricense. Las sumas que en otros países han servido para cubrir necesidades de defensa nacional o los que indispensablemente determinan las querellas intestinas no sólo para el sostenimiento y aprovisionamiento del ejército sino también

para la reparación de los daños y perjuicios que forzosamente resultan de aquéllas, han podido invertirse en Costa Rica con fines educacionales. Actualmente cada costarricense contribuye con \$ 7.85 para cubrir los gastos que demandan sus establecimientos docentes y con \$ 0.84 para cubrir los gastos del ejército. El renglón mayor de nuestro presupuesto es el correspondiente a la educación pública que dispone de un 21,11 por ciento de la suma total de aquél.

A que ese porcentaje se aumente año con año contribuye la misma cultura que difunde la Escuela. Las poblaciones conforme aumenta su cultura son más exigentes. Una vez más resulta aquello de que civilizar es crear necesidades.

En nuestro país no hay gobierno que pueda sustraerse a la exigencia popular constante a la creación de más escuelas y al perfeccionamiento de las existentes. El gobierno que desatendiera ese anhelo pertinaz y creciente de avance en materia de educación caería inmediatamente por la falta de apoyo en la masa popular. Es de tal modo fundamental esta tendencia para la estabilidad de los gobiernos que aún imaginando el absurdo de que llegase al poder un gobernante adverso a los intereses docentes tendría que encubrir o disimular tal tendencia y alentar la contraria, ya no por convicción sincera sino por razones de conveniencia política.

Existe, pues, entre nosotros un poder docente de hecho, constituido no sólo por los maestros y profesores sino también por una enorme mayoría de la opinión que le negaría su concurso y apoyo a cualquier gobierno que menospreciara o ignorara los intereses de la enseñanza.

Entre nosotros la escuela primaria, como en la mayoría de los países, es gratuita y obligatoria, pero mientras que en algunos la enseñanza popular se reserva únicamente para las clases pobres, yendo los niños ricos o de condición social elevada a escuelas privadas, en cambio, en Costa Rica, todos los niños, cualquiera que sea su fortuna u origen, concurren a las escuelas públicas y en ellas, a su vez, hay maestros de las más diver-

sas cunas y situaciones. A todos los ennoblece el dignificante ministerio que tienen a su cargo.

Este hecho, en apariencia de poca significación, ha tenido honda importancia en el desenvolvimiento de nuestras instituciones políticas. Bien determinada está por los educadores la trascendencia psicológica, que tienen las primeras sensaciones que experimenta el niño al hacer vida en común en las aulas. No tiene el niño pobre que concurre a nuestros planteles la impresión, tan triste de experimentar, de la desigualdad social.

No surge en él ese complejo de inferioridad que tanto pesa en la vida del hombre. Por otro lado los niños acomodados o de buenas familias se ponen en contacto directo, estrecho y amistoso con los niños de las clases pobres, y eso los hace más humanos y más comprensivos. Después, con el correr de los años los vínculos creados en esa época risueña de la existencia se robustecen o se debilitan, pero siempre son gratos y dan lugar a que el hombre, por alta que sea su posición social o económica, no pierda la posibilidad de tener una información afectuosa, veraz y sincera de los anhelos y puntos de vista de otras clases de la sociedad y esto disminuye el antagonismo que existe entre las unas y las otras. A su vez el uno y el otro ligados por el cariño a la escuela mantienen de grandes el más vivo interés por ella.

En Costa Rica la influencia de la escuela en la vida de las ciudades y villas es tan poderosa que no hay actividad social de ninguna clase que pueda tener éxito si no se ha asegurado previamente el concurso de la escuela.

Si se toma en cuenta lo que pesa en una localidad la opinión de un numeroso grupo de maestros emparentados y relacionados con familias de toda clase y si se advierte, además, la influencia que por medio de los niños ejercen sobre muchos hogares, se comprenderá que la intervención del magisterio es realmente importante y en muchos casos decisiva, y como la constante especulación intelectual desarraiga casi siempre en el maes-

tro las bajas y pequeñas preocupaciones que forman el cortejo de los bajos y pequeños intereses, habrá que agregar que esa influencia siempre tiene orientaciones nobles y levantadas. Si hay que apuntarle algún pecado, éste no podrá ser otro que el desconocimiento de la humana malicia.

El magisterio de Costa Rica ha sido por consiguiente un eficaz poder controlador de los gobiernos. Ha aprobado tácita o expresamente los actos realizados por éste cuando se ajustan a los principios democráticos que nos rigen y apoya toda medida de bien social. En 1919 las maestras de San José desaprobaron en un mitin los actos de un gobierno dictatorial y esa manifestación de valor cívico fué una de las causas que ocasionaron la caída de ese régimen.

En todas nuestras escuelas de cierta importancia existe la costumbre de consignar en una pizarra expuesta en lugar céntrico del edificio toda noticia de interés nacional o de interés mundial. Esa noticia se comenta por los maestros y discípulos con la más amplia libertad y jamás se ha dado el caso de que las autoridades superiores de enseñanza la hayan restringido. Nuestros gobernantes han creído que para el ejercicio de la vida democrática no puede haber mejor preparación que la práctica de una vida democrática. Alumnos educados en un régimen de sumisión espiritual podrán ser buenos para asegurarle la fiesta en paz a los que mandan pero no serán nunca ciudadanos de un país libre.

Se me dirá que ese sistema es expuesto y que se presta a la difusión de ideas peligrosas para la seguridad de los gobiernos o del Estado. Yo no me atrevo a decir qué resultados tendría la implantación de un sistema semejante en otros países. Puedo decir que en Costa Rica se practica desde hace muchos años y que nunca hemos tenido que arrepentirnos de haberlo puesto en uso.

Tampoco tenemos conflictos con la iglesia, a pesar de que nuestra escuela es laica. Nuestra población es casi totalmente católica y se respeta la fe religiosa de los

niños y se mantiene un régimen de neutralidad. Hay clases de religión para los niños que quieran asistir a ellas, pero sin que exista compulsión de ninguna especie para que lo hagan. Los sacerdotes, a su vez, han dado al César lo que es del César. Conscientes de que su misión y la del maestro son, en suprema síntesis, similares, le prestan a la escuela una cooperación casi general y muy valiosa. Son muchos los lugares de Costa Rica donde los sacerdotes forman parte de las juntas llamadas patronatos destinadas a auxiliar a la labor docente. Su ayuda ha sido desinteresada y el niño no presencia el espectáculo desmoralizador de que sus maestros anden a la greña con su sacerdote. El ejemplo que tiene a la vista es el de una política de armonía y de cooperación que mantenida por espacio de muchos años alejó los problemas religiosos que han atormentado a tantas naciones hermanas. Entre nosotros el sacerdote puede ser muy influyente cuando es virtuoso, cuando desempeña su ministerio con tacto respetándolo y respetando la opinión ajena, pero esa influencia la deriva de sus condiciones personales y no del hábito que viste.

Desde hace varios años se le presta en Costa Rica un gran interés a la educación agrícola porque es nuestro país, un país esencialmente agrícola.

Las virtudes cívicas que puede tener el pueblo costarricense las deriva sobre todo de su grande amor a la tierra. El costarricense, cualquiera que sea su profesión, suspira siempre por ser dueño de un pedazo de tierra. Si es médico, o abogado o periodista, si sus ocupaciones lo hacen vivir en la ciudad es siempre con el secreto anhelo de llegar a ser dueño de una propiedad rural, por pequeña que sea. Cuando se vuela sobre nuestra meseta central se tiene ante sí el espectáculo de una propiedad fraccionada hasta lo increíble. Esa visión que es la primera que tiene el viajero al volar sobre el interior del país no lo llama a engaño. En el complicado mosaico que contempla tiene el resumen de su vida económica y social: la síntesis de nuestra historia y el secreto de la paz en que hemos vivido. La tendencia al

cultivo del pedazo de tierra es innata en nuestros niños. En otros pueblos el niño tiene una gran habilidad manual y una manifiesta inclinación a las pequeñas industrias. En Costa Rica la fuerte tendencia del niño es la de sembrar y cuidar amorosamente lo que siembra. No hay, pues, dificultad en estimularla. Campos agrícolas existen en todas las escuelas en que el terreno adyacente lo permite y además los niños cultivan pequeñas porciones en los aledaños de sus casas. Los campos agrícolas escolares dan un promedio de 9.19 metros cuadrados por cada niño y el de las huertas caseras es de 10.11 metros cuadrados. Los maestros ordinarios tienen a su cargo el servicio de la agricultura escolar, pero además existen visitadores agrícolas que vigilan y encauzan las labores del agro, sustituyendo los procedimientos rutinarios de nuestros campesinos por los que aconseja la agronomía moderna y ensayando nuevos cultivos. Es muy curiosa la forma en que la escuela ejerce su influencia sobre los padres de los niños, en materia agrícola. El niño entusiasmado por lo que ha oído y practicado en la escuela llega a su casa dispuesto a ensayar un nuevo cultivo o un nuevo procedimiento. El padre que es un campesino generalmente apegado a la rutina discute y combate las ideas nuevas. En el niño pesa más la opinión del maestro. El padre incrédulo y escéptico consiente en que el niño haga el ensayo. Si tiene éxito, el padre no tiene más camino que reconocerlo y entonces la escuela en vez de una persona gana dos para las nuevas ideas: el hijo y el padre. Pero generalmente son más las personas que se suman al movimiento: son los parientes, son los amigos, son los conocidos.

La propagación de nuevos cultivos hecha por las escuelas del país ha tenido una consecuencia inesperada. Ha modificado en muchas regiones el régimen alimenticio. En ciertos lugares del país, por ejemplo, el consumo de tomates y lechugas era absolutamente nulo. Los campesinos de esas zonas, especialmente ganaderas, tenían régimen alimenticio que excluía totalmente los produc-

tos de hortaliza que ellos no conocían y que despectivamente juzgaban propios tan solo para alimento de conejos. Hoy la escuela al enseñar a los niños a cultivarlos les ha enseñado a consumirlos y ha creado en sus hogares la necesidad y el hábito de consumirlos. Mucho es lo que puede hacer un niño en su hogar.

Para nosotros fomentar la inclinación del hombre al cultivo del campo es cosa sustancial. La política agraria del gobierno es la de que cada costarricense tenga su fundo. Poseemos extensas zonas feraces e incultas y en cambio nuestras industrias son muy escasas. El campesino siempre tendrá tierras que cultivar, pero si se convierte en obrero no siempre tendrá trabajo. La transformación del campesino en obrero crea un problema social y de gobierno que puede ser delicado. No querrá volver al campo y la ciudad lo rechazará al no brindarle ninguna ocupación. Lo prudente es que el problema del obrero sin ocupación se reduzca y no que aumente.

Entre las escuelas que de ministro he visitado recuerdo una especialmente. La citaré porque la labor de extensión social que desenvuelve siempre me pareció digna de ser conocida. Está en la provincia del Guanacaste, donde un régimen de lluvias torrenciales durante seis meses del año hace intransitables los caminos y donde la malaria es un azote de todos los días. La escuela con su techo pintado de rojo, abrazada por una enredadera vestida de flores azules surgía entre un macizo de coposos y frescos árboles y de palmeras en medio de una planicie cubierta de altos pastos verdes, con un fondo de boscosas colinas. No me imaginaba que en un lugar tan agreste hubiese una escuela tan limpia y amueblada. Para llegar a ella había que cabalgar dificultosamente durante tres días, desde la capital de la provincia. La había construido el Gobierno en asocio de los vecinos. Ellos donaron las maderas y por su cuenta acarrearon otros materiales. El movimiento pro construcción lo promovieron el maestro y los niños. Inaugurado el plantel instalaron una enfermería donde se hace distribución gratuita de quinina entre los vecinos y una cantina para

poder darle a cada niño un vaso de leche. Como los campesinos eran víctima de los usureros, constituyeron los niños una sociedad cooperativa cuya elemental contabilidad ellos llevan. La institución les hace préstamos a los agricultores. También promovió la escuela la construcción de una bodega que les permitiera almacenar sus productos para esperar la época oportuna para las ventas y no quedar a merced de los comerciantes confabulados. La escuela, que salva al pueblo de la usura y de la malaria vigila también por el ornato y la higiene de la pequeña población. Ha tomado a su cargo la atención del cementerio. Ha hecho un jardín en la escuela y hoy las casas de los vecinos también tienen jardines. Han mejorado el cultivo del maíz seleccionando la semilla y vendiéndola a precio de costo. Han ensayado nuevos cultivos como el de la soya. Han sembrado árboles frutales y de adorno y canjean plantas y semillas con otras escuelas del país. Han fundado una sociedad artística a cuyas funciones asiste todo aquel pueblo que años antes vivía sin ningún goce superior. Cuando yo salí de Costa Rica el director de esa escuela y sus niños libraban una dura campaña: combatían los bailes públicos que en el lugar organizan los dueños de las ventas de licores. Sé que los niños encontraron sus mejores aliados en sus madres y en sus hermanas. ¿Cuál será la suerte de esa campaña que han iniciado los niños de Quebrada Honda, que así se llama el lugar a que me refiero? No lo sé, pero en todo caso solo el hecho de librarla es un gran triunfo y una gran lección.

Otras escuelas rurales de mi país han desenvuelto actividades como la descrita, pero en medios más próximos a los centros de población.

La experiencia de Quebrada Honda, me reveló un hecho. La célula administrativa del futuro será la escuela en vez de ser el municipio.

Por lo que toca a la actual ideología del gobierno costarricense en materia educacional transcribo la parte final del informe que con fecha 28 de Mayo de este año

leí a los principales funcionarios de educación, reunidos en la ciudad de San José.

“En cambio, no admito ni puedo admitir que haya duda alguna sobre cuál es la orientación superior, tanto de nuestra enseñanza primaria como de nuestra enseñanza secundaria, y ésta es, y no puede ser otra, distinta de la formación del ciudadano, la formación del ciudadano de la democracia costarricense. No me extenderé en considerar extensamente las razones por las que nuestra forma de Gobierno parece ser una de las más elevadas manifestaciones de la democracia universal; lo que sí diré es que nuestro sistema de gobierno le ha asegurado al mayor número de los costarricenses, la mayor suma de privilegios y de garantías, y el costarricense está de tal modo connaturalizado con sus sistemas de gobierno, que se asfixia cuando vive en aquellos países que no le brindan al hombre las mismas ventajas cívicas de que aquí disfruta. La democracia costarricense tiene hondas tradiciones que se remontan aunque parezca paradójico, a los años de nuestra vida colonial, pero se ha robustecido singularmente en estos últimos tiempos y como debemos anhelar que todos los días evolucione hacia una mayor perfección, debemos hacer que todos nuestros esfuerzos tiendan a que el niño de hoy sea mañana un ciudadano consciente y devoto de su patria. Pero así como ese niño está llamado a aumentar cuando sea ciudadano, el acervo de nuestras conquistas políticas, también debe aumentar el acervo de la riqueza nacional, preparándose para mejorar los medios de producción de nuestras industrias, pero especialmente los de nuestra agricultura ya que es la agricultura la ocupación de la mayoría de los costarricenses.

Nuestra forma de gobierno descansa, como la de todos los gobiernos, en la fuerza, pero mientras que en otros esta fuerza es la de las armas, entre nosotros es la del consenso popular. Por eso, para gobernarnos bien, necesitamos una opinión pública vigilante y honrada, para que fiscalice los actos del Gobierno, para que los oriente y también para que los apoye cuando éstos son

el trasunto de su voluntad y de su pensamiento. La relación entre la masa popular y los que gobiernan debe ser constante. Cuando esa relación por desgracia desaparece, es que han desaparecido las libertades públicas, y si el Gobierno coge por un lado y la mayoría de la opinión por otro, tienen que sobrevenir la intranquilidad y el desastre. Gobernantes y gobernados deben orientarse recíprocamente. Pero para que ello sea una realidad, es necesario que la escuela prepare al ciudadano y habitúe al niño a prestar una atención constante a los negocios públicos que debe discutir y estudiar, sin mengua del principio de respeto a la ley, toda vez que si ésta es mala, siempre hay en los países cultos, donde el principio de la soberanía popular no es un mito, medios para derogarla o modificarla. En esa orientación no caben dudas ni titubeos. Nosotros por tradición política y social somos demócratas y nuestros ideales humanos son y no pueden ser otros que los grandes ideales del cristianismo. No podemos aceptar, de ningún modo, la concepción asiática de un estado despótico y absorbente que se halla más allá de los linderos del bien y del mal, ni podríamos aceptar tampoco la doctrina de que son fuerzas de carácter económico las que le dan cuerpo y forma a las instituciones, pues otras grandes fuerzas son las que también rigen nuestros destinos. En ese punto de vista no podemos aceptar transacciones ni fórmulas conciliatorias, porque respaldados por la experiencia y por lo que nos revelan los padecimientos de otros pueblos, podemos decir que en el ejercicio, en la práctica y en la evolución de nuestra democracia, hemos de encontrar para nosotros mismos y para las generaciones futuras, la mayor suma de ventajas y la mayor suma de garantías para el libre desenvolvimiento de la personalidad humana, bien sagrado, que no puede subordinarse a la existencia avasalladora de ningún organismo”.

TEODORO PICADO,
SECRETARIO DE EDUCACION

CONFERENCIA DEL SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION DE COSTA RICA

De acuerdo con la invitación del señor Secretario de la Universidad Central, ayer a las once de la mañana concurrió al Salón Máximo de la misma el profesorado primario y normalista de Quito para escuchar la conferencia del señor Ministro de Educación de Costa Rica, doctor don Teodoro Picado. Entre los asistentes pudimos observar a varios legisladores, periodistas y muchos intelectuales.

El grupo que acompañó al señor Ministro de Costa Rica, lo formaban el señor Ministro de Educación doctor Franklin Tello, que presidió el acto, señor Ministro de Relaciones Exteriores don Manuel Sotomayor Luna, Rector de la Universidad, doctor Luis F. Chaves, los señores Senadores Funcionales y otras personalidades de nuestra élite social.

Ocupa la tribuna el Licenciado señor Humberto García Ortiz y en frase galana y dilecta hace la presentación oficial del señor conferencista. En ella anota los rasgos salientes del señor Ministro de Educación de Costa Rica, que le dan la personalidad fecunda e integral de haber llegado al alto puesto de Ministro después de su posición genuina de Maestro de Escuela. Pondera el grado de cultura que las falanges estudiantiles de la Nación Centro Americana están desarrollando, bajo los auspicios de un sistema estatal que se recomienda por la elocuente demostración de tener en esa nación dentro de un poblado de medio millón de habitantes, dos mil maestros, y apenas un ejército de doscientos soldados. Luego se refiere al día máximo de la Raza, pero en su gesta creadora de renovación educacional, cede la palabra al señor Ministro costarricense, recibiendo antes el señor Ortiz una salva de fervientes aplausos.

El doctor Teodoro Picado, altivo y viril, rebosante de una juventud pletórica de vida y dinamismo, empieza su disertación oral en estos términos:

Señor Rector de la Universidad Central, Señoras, Señores:

Agradezco al señor García Ortiz la brillante y generosa presentación que ha hecho de mi modesta persona. Efectivamente, yo he sido un devoto de la labor magistral. Desde muy joven, obtuve el altísimo honor de ingresar al profesorado de mi país, y ese ho-

nor no lo cambio por ningún otro. Pienso con honda satisfacción en que, terminada la actuación accidental que tengo en el gobierno de mi país, volveré a la tranquilidad de las aulas, a ese sublime e inefable deleite de aprender y de enseñar que casi siempre, las dos nobles ocupaciones, la de ser profesor y la de ser discípulo, al mismo tiempo, la de ser estudiante y maestro al mismo instante, van unidas.

La brevedad del tiempo de que disfruto me impedirá hacer una reseña completa de la educación pública de Costa Rica. Me limitaré tan sólo, si es que vuestra benevolencia lo permite, a señalar uno que otro punto digno quizás, de llamar la atención de los oyentes en quienes encuentro y lo agradezco en extremo, estas muestras de atención y acogida benévola que estoy muy lejos de merecer.

Fué mi país uno de los que primero en Hispano América sintieron hondamente la preocupación educacional y continúa siendo una de las naciones que les prestan mayor atención a los problemas culturales. Pero con ello no quiero halagar mi propia vanidad ni quiero tampoco que quienes me hacen el honor de escucharme pudieran suponer que yo vengo a cantar victoria en cuanto a la organización educacional de un país que, por distintas circunstancias, que no dependen de él, ha podido buscar en el fomento y difusión de la cultura, las mejores esperanzas de su porvenir, y después de todo, las bases más sólidas de su propia nacionalidad.

En Costa Rica, la educación está íntimamente ligada al desenvolvimiento de la democracia: la Escuela Costarricense y la Democracia Costarricense son dos cosas consubstanciales; la una no puede vivir sin la otra; hay escuelas porque hay democracia y hay democracia porque hay escuelas. No tuvo Costa Rica, como otras naciones de Hispano América, hondas luchas para conquistar su independencia. La bandera nacional no flameó en los campos de batalla en disputas sangrientas con otras banderas. Nosotros nos separamos de España en forma blanda y suave; nuestra liberación de la Metrópoli vino como la etapa necesaria de un ciclo histórico que se cumplió, y, entonces, nuestra nación se organizó ya desde los albores de la independencia sobre las bases del gobierno civil y nuestro primer presidente fue un simple maestro de escuela. Se llamaba don Juan Mora Fernández. Nuestra independencia se proclamó en 1821 y en 1816 don Juan Mora Fernández era un modes-

to e insignificante maestro de escuela que conducía a los niños y se preparaba para ser más tarde, conductor de hombres y de pueblos. Después, sobre la base de la organización civil, sobre la base del respeto del orden constitucional, nació vehemente, poderoso, el impulso educacional del país, que, a su vez, se sustentaba sobre otro factor de carácter económico, de tal manera principal, de tal manera importante, que a él le debemos los costarricenses los magníficos progresos que hayamos podido alcanzar en el desenvolvimiento de nuestra nacionalidad. Y ese factor económico es la división de la propiedad.

Nuestra colonia fué la más pobre de las colonias españolas. Cuando yo visito nuestros magníficos templos y cuando los comparo con las modestas ermitas que nos dejaron los españoles, me doy cuenta de que en realidad, no encuentro el cariño que nos dispensaron,—que éste fué siempre muy intenso,—pero sí, en cuanto a la preocupación material fuimos colonia casi olvidada. Pero esta lección de pobreza fué para nosotros, en el curso del tiempo, una escuela de prosperidad y salud pública. No conocimos nosotros las diferencias que hacen odiosas ciertas clases sociales y afrentadas, sufridas y miserables otras. Entre nosotros, los nobles y los plebeyos fueron quienes cultivaron los campos bajo el inmenso sol que a todos nos iguala. Bajo el cielo de la patria no conocimos la esclavitud del negro, ni la encomienda del indio; el mestizaje, la combinación de fuerzas étnicas, llegó a producir un tipo corriente de ciudadano que busca en la tierra el supremo consuelo de los sufrimientos y que asienta también la tierra, el firme edificio de su nacionalidad.

Uno de los admirables conquistadores de nuestro suelo fué don Juan Vázquez de Coronado. Vinieron con él labradores y soldados que se habían curtido en las guerras de Flandes, y traía en su equipaje bélico pesadas cadenas porque, al salir a realizar su empresa, le habían dicho que debía llevar las cadenas que habían de sojuzgar a los caciques indígenas. Llegó don Juan Vázquez de Coronado a los fértiles valles de Costa Rica circundados de risueños montes; se encontró con las tribus indígenas a quienes dió trato amigable y benévolo y mandó, como primera providencia, que se enterrasen las cadenas con que otros conquistadores sujetaban, no diré el cuerpo, pero el alma de los pueblos. Nadie sabe, señores, donde están enterradas esas cadenas que la ac-

ción de la naturaleza debe haber convertido en polvo impalpable, y sin embargo, el lugar en donde se las enterraron está pidiendo el mayor de los monumentos, el supremo elogio que, en piedra o en mármol o en simple madera, pudiera hacerse para el autor de la suprema redención; está pidiendo la cruz para que sobre sus brazos ponga los suyos, exangües, aquel hombre que dió su vida porque no hubiera ya esclavos en el mundo.

Así es que, por un lado, sobre la base del gobierno civil y por otro lado, sobre la base de la división de la propiedad pudo surgir la escuela que desde 1869 es, entre nosotros, gratuita, obligatoria y laica. Desde ese momento siendo presidente de la República don Jesús Jiménez, padre del actual mandatario, se inició en Costa Rica la práctica de gobernar conforme el lema de ESCUELAS Y CAMINOS. Después vino don Mauro Fernández que representa para nuestra vida lo que Sarmiento para la vida argentina. Nuestra educación ha seguido en un progreso evidente, vinculándose en la forma más honda a la existencia misma del pueblo costarricense. La circunstancia de que nuestra enseñanza sea laica nos ha permitido desenvolverla conforme a las normas que al Estado le han parecido convenientes. Para ello, no ha librado de ningún modo luchas con el clero porque, en nuestro país, las fórmulas de conciliación entre las autoridades eclesiásticas y las autoridades civiles han alcanzado feliz realización y, nunca o muy pocas veces, se da el caso de que los sacerdotes invadan los dominios del "César". Contamos en muchas escuelas como protectores eminentes a sacerdotes de espíritu amplio y destacado, y si en alguna ocasión, algún sacerdote mal aconsejado ha intentado invadir campos que no son los suyos, el Estado ha hecho siempre respetar sus derechos en una forma que jamás ha tenido los caracteres de la violencia, pero sí los de una firme y decidida convicción de que a los fines del Estado no conviene sino una escuela que pertenezca y se oriente conforme al criterio del Estado. Entre nosotros la enseñanza particular es muy escasa; casi no hay institutos de enseñanza privada y, yo creo, que ésta es una de las circunstancias que más han contribuido a que el pueblo costarricense, conserve su naturaleza genuinamente democrática. En nuestros Colegios de enseñanza secundaria, la matrícula es tan insignificante, que puede decirse que ni siquiera da para cubrir los gastos de la tiza que se gasta en el colegio. Pero, lo mismo en la escuela primaria que en el colegio, se sientan brazo

a brazo, el uno junto al otro, el hijo del rico y el hijo del pobre, el hijo del ministro y el hijo del portero, y eso contribuye a que nuestro espíritu sea de tal manera democrático, que cualquiera que sea la posición a que hayamos llegado, siempre tenemos que reconocer en la calle, en el mercado o en el campo, a aquel que compartió con nosotros la época más risueña y feliz de la existencia, y el recuerdo dulcísimo de aquella primavera de la vida, nos hace considerarlo como hermano y contribuye en modo singular a que la clase pobre encuentre siempre una comprensión efectiva, una comprensión cordial en las clases, no diremos superiores, pero sí afortunadas. De tal manera que en Costa Rica el Ministro que va en una carroza acompañando, quizá a un diplomático extranjero, tiene que saludar amistosamente al barredor de las calles, o al policía porque ambos fueron condiscípulos, porque ambos compartieron alegres las insignificantes penas de la vida escolar, y sus grandes alegrías y ese recuerdo a todos nos hermana y nos hace sentir como propias todas aquellas afecciones del alma que a veces atribulan y compunjen el corazón de los desheredados.

Hemos procurado que la escuela rural a la que el gobierno del señor Jiménez ha dedicado preferente atención, sea no solamente un instrumento de cultura para los niños que concurren a las aulas, que eso sería darle un campo de limitación muy estrecho; queremos que la escuela rural sea un instrumento cultural para la comunidad entera en que la escuela se encuentra.

Yo he tenido la oportunidad de visitar casi todas las escuelas de mi país, no hay lugar, por lejano que sea, a donde no haya llegado a llevarles a los maestros el estímulo cariñoso del superior que los comprende, pero también a recibir de ellos sabias lecciones de abnegación que, en muchas ocasiones, han hecho subir a mis mejillas los colores de la vergüenza al comparar la labor que hacen ellos en selvas incógnitas, en lugares abandonados, e inhóspitos, con mi pobre trabajo en el Ministerio, rodeado de todas las comodidades y satisfacciones.

Llegué un día a la escuela de Quebrada Honda. Era una escuela de la que no se tenía noticia, porque los maestros buenos casi siempre son humildes. Nunca había llegado allí ningún Ministro, ningún informe había sobre las labores del maestro de Quebrada Honda. Llegué una tarde llena de sol, después, de tres días de viajar a caballo. Era un lugar apartado, retirado del mundo;

pero me encontré que la escuela era un edificio limpio, de barandas cubiertas con gráciles enredaderas. En media llanura circundada de agrestes montes, todavía algunos árboles se levantaban orgullosos y soberbios esperando el ataque del hacha campesina. Allí estaba aquel maestro singular, que salió a recibirme humilde y temeroso y que poco a poco fué entrando en confianza. A la vera de la escuela existía un campo de dos hectáreas y allí se han introducido todos los métodos nuevos que la experimentación agrícola aconseja. Allí se ha iniciado el cultivo de la soya, allí se ha iniciado el cultivo de la vid-desconocida de aquellas zonas, allí se han criado gallinas de raza fina y últimamente, se piensa llevar a efecto una contribución entre vecinos para comprarse un semental de raza vacuna que supla las desventajas de los pobres animales con que cuentan aquellos ignorantes campesinos. Pero no sólo revelaba la escuela una intensa preocupación por lo referente al adelanto agrícola de la región, sino también por el resurgimiento del sentido estético de aquellos pobladores. La escuela estaba bien adornada; había enredaderas, parásitas, begonias... que le daban un aspecto risueño y amable. Y ese maestro y su escuela han tomado también a su cargo o atención el cuidado del cementerio y ahora, los niños con sus cuchillos de trabajo van, al caer la tarde, a limpiar y a embellecer el cementerio como un homenaje que la Infancia le rinde a la Muerte; que el Futuro le rinde al Ayer; como una manifestación respetuosa del hoy por lo que fué. Pero es que en esta manifestación de respeto y de profunda gratitud encuentran los educandos que las cenizas que allí yacen depositadas, son generadoras de corrientes espirituales que los obligan a superar a los que allí quedan, de acuerdo con la ley del progreso que debe regirnos, y en virtud de la cual, el hijo debe ser superior al padre; y el nieto superior al padre y al abuelo. Además aquellos campesinos eran víctimas de los agiotistas; sus cosechas tenían que venderlas a vil precio porque se con-fabulaban tres o cuatro comerciantes de la región. El maestro rompió esa costumbre, y convenció a los campesinos que habían de construir una bodega para depositar allí los productos y venderlos, no cuando los agiotistas lo quisieran, sino cuando las conveniencias comerciales les indicasen la oportunidad. Aquel maestro fundó una sociedad artística y aquellos campesinos que en las noches lluviosas y eternas no tenían ningún gusto superior, han comenzado a interesarse por los sublimes deleites de la música.

Cuando yo recuerdo que visité aquella escuela, cuando ví aquellos hombres que también fundaron una sociedad cooperativa que le permitía a cada campesino solicitar en préstamo la suma necesaria para ver sus campos labrados, cuando le dí un abrazo sincero a aquel hombre que me daba una enorme lección, cuando iba a montar a caballo me dijo: "Señor Ministro, estoy empeñado en otra lucha: yo quiero que en este pueblo ya no se celebren esos bailes públicos en que los padres de los niños van a embriagarse sacrificando sus hogares y a pervertir a mis discípulos". Yo no sé cómo le ha ido a aquel hombre en su lucha denodada; yo no sé si las mujeres, generosas como siempre son, han estado de parte de la felicidad de sus hijos; yo no sé qué suerte ha corrido aquel maestro de Quebrada Honda. Yo no sé qué es de don Recaredo Briceño, que así se llama; pero sé que la hora en que una escuela se proponga realizar empresas iguales ya es un triunfo para la escuela y un apóstrofe para aquellos seres incomprensibles que niegan su eficacia, su valor, su victoria en la lucha por la cultura.

Y cuál es el objeto de la Escuela Costarricense? Qué quieren hacer ustedes en sus escuelas y en sus colegios? me preguntarán los que me oyen. Queremos hacer ciudadanos de un país libre y democrático. Para nosotros la escuela no es más que una forma de preparación del ciudadano. Queremos un ciudadano que aumente la producción agrícola del país, que aumente la producción industrial, un ciudadano que comprenda los altos valores de la cultura, un ciudadano que haga más república a su república y más democracia a la democracia en cuyo seno nació. Y con ese motivo, en la escuela costarricense la enseñanza de la educación cívica ocupa un lugar prominente. En todas las escuelas de cierta importancia en lugares públicos se fijan pizarras que dan cuenta de cuáles son los sucesos de más importancia en la vida política del país y esos sucesos se discuten entre los alumnos y los profesores, Y se me dirá que la opinión de un niño no tiene importancia y que el niño debe quedarse en su casa rezando el catecismo y que no tiene por qué tomar en cuenta la actividad política de la República. Pero eso no es cierto! Hay que despertar en los niños interés por las cosas públicas. Es claro que el niño se equivoca, pero los hombres también nos equivocamos, y desgraciadamente, muchas equivocaciones de los hombres y muchas claudicaciones, como dice un político francés, coinciden con cambios de fortuna y en cambio

las convicciones de los niños son, sinceras y hondas y sus cambios nunca coinciden con cambios de fortuna.

El niño no habrá de resolver los problemas que el maestro somete a su conocimiento, claro que no, pero no es que se esté buscando su solución, se está buscando el interés del niño para las cosas públicas, el interés de aquel que será mañana el ciudadano. Y bien sabemos, señores, que todo el gobierno que aspira a hacer obra eficaz, deberá fundarse en una ciudadanía consciente, que lo oriente, que lo aplauda en sus aciertos, que se solidarice con el Gobierno y el pueblo y cuando éste va por el camino recto, que se solidarice con las leyes, en la inteligencia de que las leyes pueden cambiarse cuando llega el momento pero que nunca se debe saltar sobre ellas. Porque si en nuestros países no erigimos como principio básico el respeto a la legalidad juntamente con el de la evolución de las leyes, conforme a las necesidades del momento histórico estamos perdidos. Esa comunión constante entre el Gobierno y el pueblo es la única que permite hacer gobiernos acertados. En definitiva, en qué se funda el Gobierno? Cuál es la fuente del Poder? La fuente del Poder es la fuerza, pero la fuerza de la opinión pública, la fuerza de la mayoría, la opinión consciente ilustrada y sincera. De tal manera que hay que procurar que esa opinión sea más instruida, más sincera, más valiosa, más valiente y más veraz y, para conseguirlo, hay que educar al niño desde las aulas de las escuelas con concepción clara de que la República no es patrimonio de unos señores que están en la capital, de que la República no es patrimonio de unos señores que asisten a las fiestas oficiales, que la República es patrimonio de todos: mujeres y niños, jóvenes y hombres maduros, o ancianos; de todos aquellos que viven bajo un mismo cielo compartiendo el ciclo evolutivo de determinada época, que todos tienen derecho a discutir y a pronunciarse en todos los extremos que se refieren al desarrollo de ese país, ya que su evolución puede hacerlos sus víctimas o bien puede engrandecerlos y hacerlos mejorar de condición.

No podría terminar esta disertación sin agradecer profundamente la benevolencia con que me habéis escuchado. Quiero significarle al señor Rector de la Universidad Central mis parabienes porque la vida universitaria, según referencias que confirman la realidad que estoy presenciando en estos momentos, sea intensa y generosa. De tal manera que al felicitar a usted, señor

Rector, me complazco en felicitar a la intelectualidad ecuatoriana a quien rindo el modesto homenaje de mi admiración y de mis simpatías, no diré de Ministro de Educación Pública de Costa Rica: de simple profesor de Historia y Geografía!

Terminada la conferencia que fué por repetidas ocasiones aplaudida frenéticamente por su elocuencia, fácil dicción y sobre todo por amena e interesante, el eximio orador ocupó el sitio de honor entre los altos funcionarios dejando la huella imperecedera del recuerdo que vivifica e impulsa hacia mejores derroteros de cultura.

Luego tomó la palabra el doctor Luis F. Chaves, Rector de la Universidad Central y a nombre del plantel manifestó su reconocimiento al ilustre viajero expresando además que con la docta conferencia había puesto una inyección de civismo y señalado luminosas rutas para el profesorado ecuatoriano. Finalizó su corta improvisación indicando que el paso del señor Ministro de Educación de Costa Rica, doctor don Teodoro Picado, será la piedra blanca en la cual se grabe con caracteres indelebles la grata memoria del funcionario y del maestro en las aulas universitarias.

UN MAESTRO EJEMPLAR

(De un Informe presentado a la Jefatura Técnica de Educación Primaria)

J. Recaredo Briceño Aráuz es un maestro ejemplar por su abnegación constante en beneficio de los niños y por el sacrificio que siempre hace de sus bienes personales en servicio de la escuela que sirve. Es un maestro humilde; es un maestro sencillo; es un hombre bueno y servicial. Quiere a sus discípulos como si fueran sus propios hijos y les considera hijos espirituales. En la escuela ha encontrado este hombre todos sus afectos espirituales, sociales y morales y en ella ha enderezado en tal forma su personalidad, que actualmente constituye aquella, con su forma de gobernarla, un modelo de vida ciudadana. Es un maestro de certificado elemental, lo que hace resaltar aun más la excelencia de sus servicios.

Treinta años de labor consecutiva, sin permisos publicados ni interrupción de ninguna clase. Cursó hasta el tercer grado de la escuela primaria y continuó sus estudios con maestros particulares asistiendo a las clases para adultos que en su tiempo se daban en

la escuela central de Nicoya e invertía sus economías en comprar los libros que se le recomendaban. Su programa de trabajo es sumamente sencillo. «Escuela y Hogar, Hogar y Escuela». «El niño, las plantas y los trabajos manuales». «Trabajo escolar dentro de la mayor alegría». «Fomentar cariño, mucho cariño entre los niños y el maestro». Captarse la simpatía del vecindario para los trabajos de extensión escolar». «El maestro debe ser siempre un ejemplo de abnegación, de justicia y de amor para con el prójimo», (palabras que a menudo se le oyen cuando conversa con sus discípulos).

Se hizo cargo de la escuela Andrés Briceño A., de Quebrada Honda, en los primeros días del mes de Febrero de 1928 y después de una petición hecha a la Jefatura de Educación por los vecinos del lugar. Inmediatamente después de esto, notando que el edificio escolar estaba en pésimas condiciones, reunió a la Junta de Educación y demás vecinos y les hizo ver, no la necesidad de reparar el edificio, sino la de reconstruirlo en un lugar aparente y adecuado. En esta reunión consiguió la ayuda decidida del pueblo, que al día siguiente se ocupaba junto con el maestro, de echar abajo la casa vieja. Fué luego retirada del fondo nacional la suma de cuatro mil quinientos colones que le pertenecían a la Junta de Educación, para atender a la mano de obra, ferretería y pintura. Dos meses después de todo esto, el edificio estaba totalmente terminado y dotado después de los muebles necesarios.

Reuniones de padres de familia.—Estas fueron establecidas desde un principio y se celebraban los domingos, con el fin de mejorar las condiciones de la escuela y las del vecindario. Actualmente se celebran también los domingos y dan magníficos resultados.

Patronato Escolar.—Lo ha formado desde un principio el elemento joven de la localidad y actualmente cuenta con más de cuarenta socios o miembros todos activos. Este patronato se ocupa, además de asuntos escolares, de fomentar una mejor vida social.

Esta corporación ha dotado a la escuela de un buen reloj de pared, una hermosa bandera, un timbre, una campana, un estandarte, un botiquín escolar que se encarga de sostener, media docena de lámparas para uso de la escuela, una victrola para los ejercicios físicos, una biblioteca infantil y los utensilios para atender el Vaso de Leche que se da a todos los niños y todos los días.

Junta Pro-Cuadrante.—Esta Junta fué establecida con el fin de que se marcara un cuadrante para la población y para que los vecinos lejanos vinieran a establecerse en él. El campo agrícola de la escuela estaba ocupado por una plaza de juegos pero una vez marcado el cuadrante se dió otro sitio para estas actividades y la escuela ha podido contar desde entonces con una hectárea de terreno para sus ensayos agrícolas.

Campo de Ensayos.—Está bien cercado y mide ocho mil cien metros cuadrados de superficie. El terreno es malo y ha habido necesidad de abonarlo en diferentes ocasiones. Actualmente hay sembrados cocoteros, naranjos, marañones, mangos, melones, plátano, yuca, caña de azúcar, hortalizas y plantas de jardín. Al frente de la escuela hay veinte almendros que tienen más de ocho metros de altura y a la par de las cercas de todo el campo, se ven árboles de cedro y de roble. Todo está admirablemente dispuesto y el campo agrícola se atiende con todo el cariño de un hombre enamorado de la naturaleza.

Para ayudarse en sus actividades agrícolas y para hacer que la agricultura prospere en el distrito, el señor director fundó desde el principio un Consejo Agrícola que labora en una forma encomiable.

Junta Pro-Puerto.—Notándose la necesidad de un embarcadero que preste mayor comodidad para el comercio con Puntarenas, fué creada de acuerdo con el vecindario una junta que lleva el nombre de Junta Pro-Puerto y que ha habilitado ya un embarcadero al que se le ha puesto el nombre de Puerto Nuevo. Se han hecho ya varios canales en el estero que da vida al puerto, se construyó una bodega cuyo costo asciende a la suma de novecientos colones y actualmente se está macadamizando un trayecto del camino que va de la escuela a dicho puerto. Con este nuevo puerto, se benefician además de Quebrada Honda, los vecindarios de Nacaome, San Antonio, Santa Ana y otros.

Junta Pro-Camposanto.—Esta Junta funciona admirablemente bien. El camposanto se encuentra actualmente bien cerrado, muy limpio, con las sepulturas en orden y con una regular ermita a la entrada.

Caja Cooperativa.—Los vecinos de Quebrada Honda no sufren, como el resto de los vecinos del cantón, el odioso acaparamiento que los chinos hacen, con poco costo, de las cosechas de

los agricultores. Para evitar el mal, se ha fundado una «Caja Cooperativa, Andrés Briceño», con estatutos protocolizados, que adelanta dineros a los agricultores a bajo interés, para ser devueltos cuando la cosecha haya sido realizada. Esta cooperativa tiene cuarenta y tres socios los que contribuyen mensualmente con la suma de cincuenta céntimos. El capital de esta «Caja Cooperativa» asciende ya a más de mil colones. No se ha registrado todavía una sola pérdida por morosidad de los deudores, porque en Quebrada Honda no hay deudores morosos.

Junta Pro-Ermita.—Fué creada esta junta con el fin de levantar una pequeña Ermita en el vecindario. La edificación de la casa para los actos religiosos no tardará en iniciarse pues debido a los esfuerzos de esta Junta por recoger los fondos necesarios para ello, se cuenta ya con la suma de novecientos colones y con el detalle de madera necesario para el edificio.

Junta de Educación.—Parte de un informe rendido a la Visitaduría Escolar por el director de la escuela de Quebrada Honda don Recaredo Briceño.

«Esta Junta, instalada desde hace seis años, trabaja con el mismo entusiasmo que al principio; en cumplimiento de su deber ayuda con denuedo a la escuela. Sus sesiones las celebra como indica la ley, quincenalmente, y nunca ha dejado de celebrarlas. Ha hecho varias reparaciones al edificio escolar y la última ha sido la de refaccionar los corredores de la escuela con ladrillo mosaico. Este último trabajo ha sido valorado en mil quinientos colones, pero sólo se han gastado ochocientos porque los vecinos se encargaron de poner el resto con su trabajo personal y con parte de los materiales. En este vecindario no hay nunca necesidad de levantar detalles forzosos».

Vaso de Leche.—Este servicio se hace por medio de mantenedores, quienes dan gratuitamente la leche necesaria. El servicio se realiza dos veces al día; a las nueve de la mañana para las secciones que trabajan a esas horas y en la tarde para las otras secciones. Los utensilios necesarios para esta actividad los ha dado el Patronato Escolar.

Biblioteca Infantil.—Está constituida por más de cien libros de lecturas para niños, variada y escogida. De esta biblioteca también hacen uso el vecindario y el personal.